AÑO XVI Número 6.100
Número suelto : 0,40 Francos
Un semestre : 10,— »
Extranjero : 12,— »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

JUEVES 7 SEPTIEMBRE 1961

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Ha sido evacuada

La cuna del alzamiento

LAS últimas fuerzas militares españolas que aún quedaban establecidas en Marruecos después de la independencia del país, han salido del territorio libre el pasado día 31 de agosto. El general jefe de las plazas españolas de soberanía del Norte de Africa, en una proclama dirigida a las tropas —y felicitada por el Caudillo y por el ministro del Ejército— ha dado a esa evacuación tonos de honroso acontecimiento y la ha presentado como el término plenamente conseguido de una alta empresa civilizadora realizada por el Ejército. Resulta, según eso, que se ha llegado con toda precisión, y como feliz resultado, a ese abandono que sin duda era ya un generoso propósito en aquellos tiempos en que Muñoz Grandes estaba al frente de su «jarka» y en que Franco mandaba el Tercio extranjero que, con galantería entendida a su modo, había regalado cabezas de moros a la duquesa de la Victoria.

Dentro de ese cuadro brillante pudiera suponerse que, en el momento de tal evacuación, el Ejército español habría recivido el homenaje y la honrosa despedida del país tan largamente protegido y civilizado. Muy lejos de ser así, el Gobierno marroquí ha manifestado su protesta por el hecho de que las fuerzas salientes, en vez de retirarse a la Península, se hayan quedado estacionadas en las plazas de Melilla y de Ceuta, que Marruecos reivindica insistentemente como territorio propio.

No ha sido brillante, sino desairada, esa evacuación a la cual se ha llegado después de un empeñado forcejeo entre la voluntad caudillal de permanecer y las contínuas conminaciones marroquíes que llegaban ya a amenazar con una expulsión violenta. Además, el Gobierno marroquí no se da por satisfecho con esa evacuación, sino que reclama para sí no sólo Ceuta y Melilla, sino también el territorio de Ifni y hasta el Sahara español. Y es cosa interesante que la adjudicación de tales objetivos sea considerada como el precio que Franco debe por la ayuda que le prestó Marruecos en su alzamiento contra el pueblo español.

Tal es, entre muchos, el caso del periódico marroquí «Al Mahyreb al Arabi», que en un artículo reproducido por el también marroquí «Maroc Informations» y después de bucear en la historia, decía ha pocas semanas:

«Vino después la revolución española que desembocó en la toma del Poder en España por los fascistas. Los marroquíes han tenido un papel muy activo en esa revolución dándole un apoyo total al general Franco. Si no hubiera sido por el apoyo de los soldados marroquíes al general Franco, éste no hubiera podido nunca imponer su régimen a sus adversarios ni tomar por un solo instante en sus manos los destinos de su país.»

He ahí —decimos nosotros— una declaración paladina que, no sin motivo, reclama para Marruecos el derecho de figurar, con no menos importancia que la Italia fascista y que la Alemania nazi, como causante del régimen impuesto sangrientamente desde el extranjero al pueblo español. La base operacional que desde un principio, y aun previamente, estableció Franco en Marruecos no fué, pues, una utilización abusiva de aquel territorio extranjero ni un reclutamiento de bandas incultas e incontroladas. El importante órgano periodístico, precisando el carácter oficial del calculado apoyo a Franco, continúa de esta manera:

«Los marroquíes han ayudado al general Franco en su lucha por la reconquista de la gloria de España y la instauración de su régimen, creyendo que, en contrapartida, iban a obtener el apoyo total del general Franco para la reconquista de su soberanía y la realización de su libertad y de su independencia. Pero los acuerdos establecidos entre Francia y España, y sus intereses comunes, han impedido que aquellas esperanzas se realicen. Así, los esfuerzos de los marroquíes y la sangre vertida por ellos no han servido para nada.»

¿Para nada? No. Han servido, según el propio periódico afirma, para esclavizar al pueblo español. El órgano de opinión marroquí no se arrepiente de ello sino en función de la ingratitud del Caudillo y, sobre todo, viendo cómo «la política española se ha aproximado a la política colonialista francesa para repartirse las tierras del Sahara y organizar el bloqueo de Ceuta y de Melilla, ciudades marroquíes».

A manera de «solemne y útil advertencia», dice el periódico que «el pueblo marroquí, que ha colocado al general Franco a la cabeza del Poder y que ha contribuído a su pujanza, es capaz, si fuese necesario, de volver las cosas a como estaban»; y aun dice concretamente: «El Estado marroquí podría muy bien poner la Radiodifusión nacional a disposición del Gobierno provisional español en el exilio, para permitirle replicar a las futilidades, a las injurias y a las calumnias de la radio y de la prensa españolas.»

He ahí un caso típico del chantage de que internacionalmente viene siendo víctima el pueblo español. También el libre Marruecos ofrece a Franco, a buen precio y con buen resultado, el no empleo de la posibilidad que tiene de hacer la justicia que le debe al martirizado pueblo de España. Tal vez esa conducta sea resultado de aquella acción civilizadora de la cual salen ahora duramente empujados el Caudillo y sus generales.

Bueno es, en esta hora de la evacuación, recordar con tan firmes testimonios el nefasto orígen y apoyo que en territorio extranjero de Marruecos tuvo el alzamiento llamado «nacional». Bueno es también recordar que en aquella larga campaña que ahora se nos presenta no como guerrera, sino como paternalmente civilizadora, tienen su único fundamento las glorias, los empleos y las cruces pensionadas de los generales del Caudillo, y que de aquella campaña ha tomado éste su ridículo atributo de «invicto». Invicto en civilización evacuada.

Recuerdo de un destierro

Caubet, el valíjero

Por Indalecio Prieto

EN una de las avenidas más céntricas de Hyères, departamento francés del Var, casi en la orilla del Mediterráneo, había un lujoso hotel. Este hotel fué adquirido por una filantrópica entidad bajo propósitos de que sus nuevos huéspedes disfrutaran gratuitamente de él. Los nuevos huéspedes fueron elegidos entre ancianos expatriados que no se resignan a vivir en sus respectivas naciones, porque un sentimiento de dignidad ciudadana les hace incompatibles con el régimen totalitario imperante en los países natales. El edificio rotúlase ahora Maison de Repos «Beau Séjour». Los actuales inquilinos de esta casa de reposo son rusos, polacos, húngaros, checoslovacos, rumanos que, al ser echada la cortina de hierro, no quisieron trasponerla, y españoles. Entre estos últimos, concluyeron allí sus días el coronel Angel Pastor, subsecretario de Aviación cuando yo desempeñé el ministerio de Marina y Aire, y Narciso Vázquez, ex presidente de la Diputación provincial de Badajoz e hijo de aquel otro Narciso Vázquez a quien correspondió presidir la mesa de edad en las Cortes Constituyentes de la segunda República española.

En «Beau Séjour» no rige ninguna disciplina vejatoria, propia de asilos a la antigua usanza. Los asilados disponen libremente de su tiempo y únicamente tienen obligación de ser puntuales a las horas del desayuno, el almuerzo, la merienda y la cena, obligación que es común en cualquier hotel del mundo, pues en todas partes hay horario fijo para el personal de cocinas y comedores. Para su solaz e información disponen de biblioteca, cuentan a diario con periódicos y revistas en los principales idiomas y pueden oír y ver programas de radiofonía y televisión. Pero su principal encanto es pasear por los floridos alrededores de Hyères, gozando del clima casi constantemente primaveral en aquella región, de donde yo suelo recibir tarjetas postales con bellísimos paisajes.

El más frecuente expedidor de ellas es Luis Zugadi, veterano socialista bilbaíno, quien, antes de disfrutar el «dolce farniente» de Hyères, figuró en la capilla de la catedral de Bayona. Su aprendizaje de cantante en la cuerda de bajos del orfeón de Castro Urdiales le sirvió para vivir mediante motetes y responsos durante su primer período de expatriación. El y su hermano contrajeron matrimonio en Castro con las hijas de un Artiach —de ascendencia vizcaína—, propietario de la mejor fonda de aquella linda villa santanderina. Las muchachas heredaron la fonda al morir su padre, pero cuando los fascistas se apoderaron de Castro Urdiales hiciéronse dueños del establecimiento, sin otro motivo que los antecedentes políticos de ambos esposos. Al cabo de los años, el hermano de Luis, que quedó en España, obtuvo judicialmente la restitución del negocio, que ninguna autoridad había embargado, pero, al querer posesionarse de él, los falangistas le propinaron soberana paliza, obligándole a abandonarlo y a ponerse en fuga, procedimiento muy propio de un Estado de Derecho, como Francisco Franco califica al suyo.

La valija de los desterrados

LOS socialistas españoles acogidos a la Maison de Repos constituyen una pequeña Sección de nuestro Partido y siempre que celebramos Congreso recaudan fondos para costear el viaje de un delegado. Esta vez le ha correspondido serlo al octogenario Agudo que, clavado en su silla, no perdió palabra de los debates. En la última sesión y mientras esperábamos el resultado del escrutinio en la elección de Ejecutiva, se acercó Agudo a mí, para decirme:

— Quisiera retratarme contigo.

— Conforme, le contesté.

Y echamos a andar hacia la puerta de la calle, buscando más luz de la que en el salón había. En el camino se nos unió el asturiano Domingo González, también octogenario. Indudablemente, éramos los tres miembros del Congreso más veteranos y añosos. Otros de edad menor quisieron fotografiarse con nosotros, pero se lo prohibimos. Sólo admitiríamos a quienes nos equiparasen en edad y no había ninguno. De regreso al salón, pregunté a Agudo por los amigos de Hyères, por Zugadi, por Caubet...

— Caubet ha muerto —me contestó—; no quería decírtelo, para que la noticia no te impresionara demasiado, hasta después de haber concluído el Congreso, pero, al preguntarme por él, me resulta imposible ocultarla.

— No es posible, exclamé.

Precisamente dos o tres días antes de mi salida de Méjico había yo recibido una postal, firmada por él y Zugadi felicitándome a cuenta de un artículo mío, al que di forma de carta abierta dirigida al general Franco. Pero los hombres, sobre todo si son ancianos, pueden morirse pocas horas después de haber escrito una tarjeta, una carte o un libro. Pedí a Agudo detalles de la desgracia, mas no pudo dármelos. Caubet había indicado que pasaría algunas semanas entre sus paisanos los catalanes residentes en diversas poblaciones francesas, a quienes no veía desde mucho tiempo, y a poco el director de «Beau Séjour» recibió un lacónico telegrama, del que dió cuenta a todos sus pupilos, participando el fallecimiento. Seguidamente, Agudo marchó a París, sin enterarse de nada más.

Los detalles me fueron dados después en misiva que me dirigió el señor Pallerola, que fué secretario particular del señor Nicolau d'Olwer cuando éste, en el primer Gobierno de nuestra República, desempeñaba el cargo de ministro de Economía. «El pobre Caubet —me escribía Pallerola— vino a pasar sus vacaciones entre Toulouse, en mi casa, y en Caussade, en el

(Pasa a la segunda pág.)

Nuestro Congreso

Las delegaciones fraternales

Por Rodolfo Llopis

NUESTRO Octavo Congreso en el Destierro se ha celebrado, contra viento y marea, en las fechas que nos habíamos fijado. Se ha celebrado, a pesar de los malos augurios, que la situación de Francia alimentaba. Se ha celebrado, a pesar de las presiones que tenemos por seguro ejercieron los franquistas para que no nos concedieran la obligada autorización ministerial. No lo hemos reunido, es verdad, como quisiéramos nosotros, en Toulouse, «capital del Exilio», que es donde tenemos nuestra residencia oficial y que es donde hemos reunido los otros Congresos celebrados en el Destierro.

DIPLOMACIA GEOGRAFICA

NO nos autorizaron a reunir nuestro Congreso en Toulouse, ni en ninguna localidad situada en la Cuarta, Quinta, Octava y Novena región administrativa. Se nos autorizaba, en cambio, para celebrarlo en cualquiera localidad situada al norte del Loira, menos París.

El criterio que se nos ha aplicado esta vez es más restringido, geográficamente, que el que figura en los Acuerdos Bérard-Jordana de marzo de 1939 que, a ese respecto, sólo se preocupan de las zonas fronterizas con España. Es igualmente más restringido, geográficamente, que el que establece el Tratado franco-español de 1863, que habla de la instalación de los exiliados políticos españoles en Francia al norte del Loira y de los franceses, en España, al sur del Ebro. Es más restringido, porque excluye París, como excluye toda una zona que no tiene nada que ver con el Loira.

No hemos celebrado nuestro Congreso en Toulouse —donde queríamos celebrarlo—, ni en París —donde no habíamos pensado celebrarlo—, pero lo hemos reunido en Puteaux, es decir, a las puertas de París, que es donde estábamos seguros de encontrar las máximas facilidades gracias al Partido Socialista Francés (S.F.I.O.) y gracias a nuestro compañero Georges Dardel, Senador-Alcalde del Ayuntamiento de Puteaux, gran amigo de los españoles.

La Diplomacia y la Geografía pudieron llegar a un acuerdo, a virtud del cual, lo que se diga en un Congreso de los socialistas españoles será nefando si el Congreso se celebra en Toulouse o en París, pero que dejará de ser nefando si se celebra a las puertas de la capital de Francia. La Diplomacia y la Geografía han logrado que el Octavo Congreso en el Destierro del Partido Socialista Obrero Español haya podido reunirse en Puteaux y en el mismo edificio donde se ha reunido tantas veces la S.F.I.O., donde se ha reunido la Internacional Socialista, donde acaban de celebrarse las «Jornadas Internacionales de las Mujeres Socialistas» y donde se han reunido los Grupos parlamentarios socialistas de Europa.

Si dijésemos que las dificultades que hemos tenido que superar no nos han perturnado, faltaríamos a la verdad. Nos han perjudicado económicamente, pues se nos han duplicado los gastos. Nos han perturbado, además, porque la incertidumbre acerca de la localidad donde íbamos a celebrar nuestro Congreso y lo tardíamente que se nos comunicó la autorización ministerial, retrajo a no pocas delegaciones, acostumbradas a acudir a Toulouse, ciudad de fácil acceso para nuestros compañeros del Sur de Francia.

Pero a pesar de esas dificultades, y a pesar de que ir a Puteaux suponía mayor sacrificio para muchas de nuestras Secciones, al Congreso del Partido acudieron gran cantidad de delegaciones. Ello demuestra una vez más que las dificultades no asustan a nuestros militantes curtidos en la lucha por las ideas. Al contrario, cuando se trata del Partido las dificultades les sirven de estímulo

DELEGACIONES FRATERNALES

SI la afluencia de las Delegaciones de nuestras secciones demostró que el Partido vive, a pesar de nuestro dilatado exilio y a pesar de la serie ininterrumpida de decepciones que han amargado nuestra trabajo, las delegaciones fraternales quisieron con su presencia, con sus palabras y con sus mensajes testimoniar públicamente su simpatía y su solidaridad para con nuestro Partido.

El Partido de Acción Republicana Democrática de España envió al Congreso su saludo, que los congresistas agradecieron con sus aplausos. Izquierda Democrática Cristiana envió igualmente su saludo cordial en el que subrayó su satisfacción por haberse llegado a declarar públicamente la existencia de «Unión de Fuerzas Democráticas», expresando su convicción de que nuestro Partido ha de ser la clave de la futura democracia española. Los aplausos con que fué acogida la lectura del saludo de I.D.C. tienen su significación ya que por vez primera, en un Congreso del P.S.O.E. se leía la comunicación de una Organización Cristiana.

A esos mensajes siguieron los saludos de las Juventudes Socialistas y de la Unión General de Trabajadores. No se concibe la reunión de ningún Congreso nuestro sin oír la voz de nuestras Juventudes y la de nuestra organización sindical hermana.

Las palabras del Secretario General de las Juventudes produjeron magnífica impresión. Su fidelidad a la doctrina y su fidelidad al Partido, tan brillantemente reafirmadas, son la mejor garantía del éxito seguro que obtendrán en la realización de las grandes y fecundas tareas que les aguardan. El Partido necesita de la savia nueva de la Juventud para poder cumplir una de sus principales funciones, la de renovarse para asegurar su continuidad. Las Juventudes saben que en el Partido no encontrarán diques para su exaltante actividad, sino cauces donde verter sus energías renovadoras.

El compañero que pronunció el saludo en nombre de la UGT, con la veteranía que es la suya, forjada y decantada a lo largo de una vida de lucha entregada a nuestras organizaciones rurales, supo encontrar la palabra justa y el tono adecuado que las delicadas circunstancias en que vivimos demandan. La UGT y el PSOE, no nos cansaremos en repetirlo, son dos Organizaciones hermanas, pero independientes, que han venido coincidiendo desde su fundación al enjuiciar los problemas fundamentales de la vida española, como han coincidido a la hora de actuar. No hay un solo movimiento de los que han dejado huella en la vida nacional en el que no hayan intervenido juntas. No podía ser de otro modo porque la UGT y el PSOE son expresión de los anhelos y de

(Pasa a la segunda pág.)

Del VIII Congreso en el exilio del Partido Socialista Obrero Español

Saludo del compañero Carlos Martínez Cobo, por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas

Compañeras y compañeros:

Ya con estas dos palabras podría yo desarrollar el primer tema de mi saludo. En efecto, estas dos palabras no me satisfacen porque en la lengua castellana no he encontrado todavía expresiones que al dirigirme a ustedes puedan significar lo que nos-otros, jóvenes, sentimos. Es decir, palabras que puedan expresar a la vez el cariño de los hijos hacia sus padres, de los discípulos hacia sus maestros y también la impaciencia, algunas veces crítica, de jóvenes tiernos hacia adultos maduros. Pero a pesar de que no haya encontrado esas palabras, quiero celebrar primero, y con gran emoción, la ocasión que se nos ofrece, a mí mismo, secretario general de la Federación, y a la Federación que represento, para agradecer al Partido Socialista Obrero Español todo lo que nosotros jóvenes le debemos.

En efecto, los jóvenes socialistas españoles debemos a nuestros padres y a nuestros maestros dos nociones fundamentales que nos han transmitido y que hemos recibido por tradición oral y por tradición escrita desde años y años. Es decir, primero, el amor a España, y segundo, el amor al Socialismo.

Y digo fundamentales nociones porque estimo que son ellas las que nos han permitido un buen día comulgar espiritualmente con jóvenes españoles que habían nacido y se habían desarrollado en España. Y nos hemos dado cuenta que tenían absolutamente las mismas ansias, los mismos deseos de españoles y de socialistas que tenemos nosotros.

El amor a España primero, porque aunque parezca extraño en un socialista internacional, estimo que un sentimiento de patriotismo profundo y sincero es absolutamente necesario para que hagamos algo para España. Tenemos que arraigarnos en esa noción de cariño hacia la patria; volveré sobre esto. Pero a pesar de sus pretensiones, yo estimo que Franco, año tras año, lo peor que ha hecho ha sido quitar a los españoles el cariño hacia su patria, y el mejor ejemplo lo encontramos en todos esos emigrados económicos que, sin pesar ni disgusto, dejan España y se marchan a vivir a otros países.

Una de nuestras tareas primeras será transmitirles lo que nos ha enseñado el Partido; es decir, devolver al pueblo español el cariño hacia sus tierras, sus fábricas, sus Universidades, hacia la civilización española que existe y que nosotros tenemos y debemos enseñar y representar.

Aquí quiero afirmar lo que para la Federación de Juventudes representa el Partido: la honradez política, la seriedad, la continuidad en las ideas revolucionarias. Cual dijo Prieto ayer, ¿cómo se puede buscar en la historia de las emigraciones políticas, que subsistiese un Partido tan fuerte como el primer día, si no fuese por su misma fidelidad a la tradición revolucionaria y obrera? Imposible.

Pues bien, yo estimo que el que hoy llame reaccionario al Partido Socialista no sabe lo que se dice; entendamonos sobre ese sentido revolucionario. Yo hablo de partido revolucionario, de un partido que tiene un programa revolucionario, es decir, concepciones económicas, políticas, sociales universitarias, que tiendan a transformar un tipo de economía, de política, de sociedad y de Universidad, tal y como se presenta hoy en España. Yo no llamo un partido revolucionario a un partido de tiros y de sangre; lo primero que cuenta es tener un programa; luego, los métodos para llevarlo a cabo dependen del contenido de este programa. Y nosotros, socialistas, dentro de esos métodos tenemos el respeto de la dignidad para poner concretamente en práctica ese programa socialista, pero yo estimo y no creo equivocarme, que el día en que esa ocasión se presente, el Partido no fallará en sus teorías ni en su programa.

Esto es lo primero, es decir, el amor de España y el amor al Socialismo. Ya decía al principiar que estas dos nociones que nos han inculcado nos han permitido beber un buen día la misma bebida que los jóvenes españoles nacidos en el Interior; nos han permitido comulgar con su espíritu.

Y yo creo que es uno de los mayores méritos del Partido que, a pesar de la separación física, temporal, espiritual, haya podido permitir que un día una generación entera al principio dividida en exilio y en Interior, haya podido descubrirse a sí misma, tomar

(Pasa a la segunda pág.)

LOS VIEJOS DEL CONGRESO

De izquierda a derecha : **Daniel Díaz Antuña, Domingo González, Indalecio Prieto y Manuel Ruiz Agudo**

La Unión de Fuerzas Democráticas prosigue su acción

Se han reunido en el mes de agosto, en París, los representantes de los partidos políticos y fuerzas sindicales que integran La Unión de Fuerzas Democráticas.

Como se sabe, esta coalición la forman:

Partido Socialista Obrero Español

Izquierda Demócrata Cristiana

Partido Nacionalista Vasco

Acción Nacionalista Vasca

Unión General de Trabajadores

Solidaridad de Trabajadores Vascos.

Los ex diputados gallegos Antonio Alonso Ríos, Elpidio Villaverde y Ramón Suárez Picallo, así como la Comisión intersocietaria gallega de Buenos Aires, han hecho pública su adhesión a la U.F.D.

Entre otros acuerdos tomados en la antedicha reunión, está el de distribuir las funciones directivas de la coalición dando la presidencia a Izquierda Demócrata Cristiana y la secretaría general al Partido Socialista Obrero Español, los cuales designarán las personas que desempeñarán dichos cargos.

El resto de los acuerdos, de régimen interior y de acción en España, acreditan el dinamismo de la U.F.D.

Su constitución y los fines que persigue han tenido en la opinión pública de la emigración española y en los medios políticos de España una gran resonancia.

El hecho de que las fuerzas políticas y sindicales que integran la U. F. D., las adheridas y la posible adhesión de la C.N.T., pendiente de consulta y conversaciones, sean todas de signo incuestionablemente democrático, ajenas, por consiguiente, al falangismo y al comunismo, no permitirá al déspota que sojuzga a España calificar a la U.F.D. de una asociación comunista o masónica, como es costumbre suya e invariable. Le será igualmente difícil al Caudillo seguir explotando ante la opinión pública la sobada disyuntiva «yo o el comunismo», con lo cual atemoriza a la burguesía española.

La fórmula política de la U. F. D.: derribar la dictadura y posibilitar que el pueblo español elija libremente el régimen que prefiera, comprometiéndose a acatarlo todos, está enmarcada en el derecho de los pueblos a autodeterminar su régimen político y es una postura política jurídicamente impecable, incruenta y pacificadora.

La Internacional Socialista, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos han hecho pública su adhesión a esta fórmula política para resolver el problema español.

La U.F.D. goza, pues, de una gran audiencia y apoyo en el mundo internacional, en la opinión democrática, entre las fuerzas políticas y sindicales del exilio y en los medios políticos de España. Su porvenir es grande, su acción difícil; pero sus objetivos, por ser altamente humanos y democráticos, no pueden ser indiferentes a la opinión democrática del mundo. No comprenderla y no asistirla, equivaldría a perpetuar la desgracia de España o propiciar el advenimiento de dolorosos acontecimientos para nuestro país.

O. I. D. E.

Comentario

Otro encumbrado pícaro

EN El Escorial se ha dedicado un homenaje a la memoria de don Jacinto Benavente, levantándole una estatua no a él mismo, sino al más conspicuo de los personajes creados por su imaginación de comediógrafo: a Crispín, a aquel pícaro de genial desvergüenza, certero aprovechador de humanas flaquezas y de «intereses creados».

Tras una ya vieja iniciación del proyecto, había de ser en esta precisa y adecuada ocasión de España cuando se le diera realidad; y allí, frente al monumento, encabezando a un grupo de artistas, las representativas autoridades caudillales, con su presencia y con sus discursos, han exaltado admirativamente la encumbrada figura de aquel gran sobornador de la justicia, de la lira y de la espada.

Y ocurrió que un turista extranjero, impresionado por tanta solemnidad, rogó a uno de los allí presentes que le dijera quién fué ese Crispín al cual así se honraba.

— ¿Crispín? —le respondieron—. Pues verá usted: Crispín fué un tío granuja, pero con mucho pesquis.

— ¿Con mucho pesquis?

— Sí señor; quiero decir que era un tio muy listo que sabía de qué pie cojea cada cual y que enredaba a unos y a otros en sus pillerías para que si querían salvarse le salvaran a él también. Por eso decía que vale más crear intereses que crear afectos. En fin, un sinvergüenza, pero muy salao.

— Bueno, pero a un hombre así...

— Sí, señor; a un hombre así... ¡Ya lo está usted viendo!

— Me parece —insistió el extranjero— que me está usted informando con esa pasión tan española. Usted debe ser uno de esos rojos...

— Mire usted, señor: yo podré ser o no ser uno de esos rojos, pero en lo que le he dicho estamos todos conformes. Para que se convenza usted, vamos a preguntarle a ese falangista que viene por ahí. ¡Eh, camarada jefe de centuria! Este señor extranjero quiere saber quién fué Crispín.

— ¿Crispín? —respondió el falangista—. Un tío granuja; pero, eso sí, fué un pillo que sabía serlo.

¡Que sabía serlo! El extranjero no tuvo ya duda. Remiró en el pecho del falangista los atributos caudillales y escribió en su cuaderno de notas:

«En la España del Caudillo, a los pillos que saben serlo se les tributan grandes honores y hasta se les levantan monumentos.»

Pericles GARCIA.

Las delegaciones fraternales

(Viene de la primera pág.)

los intereses de los trabajadores, que cada una de ellas defiende en el terreno que le es peculiar. Entre las dos Organizaciones no ha habido nunca fusión, ni confusión, ni relación de dependencia alguna. Ha habido, eso sí, coincidencias que se derivan de nuestros comunes principios fundacionales y aportaciones mútuas en las acciones comunes para defender la causa de los trabajadores, cada vez más identificada con la de España.

DELEGACIONES INTERNACIONALES

TAMPOCO faltaron las voces amigas de los Partidos de la Internacional. Quienes no pudieron compartir físicamente con nosotros las tareas del Congreso, enviaron sus mensajes. Eso hicieron, entre otros, los Partidos socialistas, miembros de la Internacional, de Suecia, Dinamarca, Italia, Suiza, Estados Unidos y la Unión de Socialistas del Centro y del Este de Europa, emigrados. Otros Partidos socialistas, a pesar de ser época en que todos disfrutan de sus vacaciones, quisieron venir a testimoniarnos su simpatía y su solidaridad en nuestra lucha. Y los socialistas españoles, sensibles a los gestos de amistad que se les dedican, agradecieron en tales términos dichos gestos que acabaron por emocionar a los delegados fraternales.

Nuestros compañero Kaare B. Werner, diputado del Parlamento noruego y secretario del «Norske Spania Komiteen» que con frecuencia nos visita, pudo comprobar cuánto agradecen los socialistas españoles lo que hacen por los refugiados y por los hijos de los refugiados, como pudo comprobar la gran confianza que tienen en el Gobierno socialista noruego para que, como nos lo anunció hace años el ministro de Asuntos Exteriores, compañero Lange, Franco no ingrese en el Pacto del Atlántico.

Alfred Nau, tesorero del Partido social-demócrata alemán, que ya ha asistido a otro Congreso nuestro, tuvo empeño en no faltar al de ahora, a pesar de la súbita agravación que había sufrido la situación de Berlín. El paralelo que hizo entre nuestra situación actual y la que ellos conocieron durante la dictadura de Hitler, le llevó a afirmarnos, repitiendo las palabras que Scumacher nos dijo la primera vez que nos vimos, «que la social-democracia alemana no gozaría plenamente de su libertad mientras sus compañeros españoles no recuperasen la suya que habían perdido gracias a la intervención de Hitler».

De la Gran Betaña, que no había enviado ningún delegado desde nuestro Congreso de 1946, vinieron Bob Edwards y John Clarc. Bob Ewards, que combatió a nuestro lado durante la guerra civil y que no pierde ocasión para seguir combatiendo el régimen franquista desde su escaño de diputado, nos trajo el saludo del Grupo parlamentario laborista y del «Comité de Ayuda y defensa de los demócratas españoles víctimas del franquismo». Su discurso fué traducido por John Clarc, del Departamento Internacional del Labour Party, quien a su vez saludó al Congreso en nombre del Ejecutivo de su Partido.

Los compañeros franceses que tanto han hecho para que nuestro Congreso pudiese celebrarse en Puteaux, estuvieron representados por Mahe, que saludó al Congreso en nombre de Dardel, imposibilitado de estar en aquellos días en Puteaux, y por Pierre Herbaut, secretario general adjunto de la SFIO. Acostumbrado Herbaut a ver a los socialistas españoles en todas las actividades de la SFIO, pudo hablar con absoluta libertad de la situación actual de su país, que tanto se parece a la que conocimos nosotros en 1936, subrayando con emoción saber que nos había unido en las horas graves una misma voluntad de vencer al fascismo.

Nuestros amigos belgas tuvieron el gran acierto de confiar su representación a Jo Van Eynde, vicepresidente del Partido, diputado por Amberes y alma del gran diario socialista «Volksgazet» que se edita en dicha ciudad. Van Eynde, que llevaba, además, la representación de la Internacional, conociendo como conoce a los españoles, supo llegar a nuestro corazón recordando su presencia en Montserrat, en compañía de Vandervelde, donde se reunió el Parlamento español; recordando la llegada de los niños evacuados a Bélgica, donde encontraron un nuevo hogar; recordando que el problema español sigue clavado en el corazón de los belgas, y estigmatizando, en fin, la actitud de Balduino al aceptar la invitación de Franco. Las palabras de Van Eynde fueron tan duras, tan justamente duras —como lo han sido las de la prensa socialista e independiente de Bélgica—, que nos es imposible reproducirlas ahora en nuestra semenario para no incurrir en reclamaciones diplomáticas.

DESPEDIDA FRATERNAL

LA jornada del 15 de agosto dedicada principalmente a la audición de las delegaciones fraternales, dejó excelente impresión en nuestros compañeros. No quedaron, a su vez, menos impresionados los delegados fraternales al ver cómo vibraban los delegados oyendo a sus hermanos de otros países que comulgaban con ellos. «Para vosotros —nos decía Clarc—, vuestro Partido es un pedazo de vuestra vida. ¡Admirable! ¡Qué magnífica lección habéis dado!»

Esa impresión de fraternidad se reanudó dos horas después en el gran comedor «Jean Jaurés». Allí, terminadas las graves sesiones de trabajo que habían sido las del Congreso, la alegría desbordante de los delegados venidos de tan distintos lugares y la nostalgia de la patria provisionalmente perdida, los empujó a cantar las canciones de sus diversas regiones. Y antes de separarse, quién sabe hasta cuándo, se entonó con singular emoción la «Joven Guardia» y la «Internacional». El Partido Socialista Obrero Español, igual a sí mismo, seguirá su marcha para bien de la clase trabajadora, para bien de España y para bien del mundo democrático.

Rodolfo LLOPIS.

Luto

DANIEL SAIZ

El día 27 de mayo murió nuestro entrañable compañero Daniel Saiz, tesorero del Comité departamental del Partido en el Sena.

Su muerte produjo gran dolor entre sus amigos y compañeros, así como gran sorpresa, pues nada hacía presagiar tan súbito y doloroso desenlace. La víspera de su muerte, un viernes, final de semana, al terminar la jornada, se despedía de sus compañeros hasta el sábado, en que habíamos de encontrarnos en el domicilio social del Partido como habitualmente lo hacíamos; pero se daba la coincidencia que para este sábado había convocado a los revisores de cuentas del Partido.

Era nuestro entrañable amigo Daniel severo consigo mismo, comprensivo y generoso con los demás; parco en palabras pero de muy claro juicio. Lo conocí hace 43 años. Desde entonces me unió a él entrañable amistad, que el tiempo fué acentuando.

Llegó muy joven a Sestao, zona industrial de Vizcaya, procedente de Santander, su tierra natal. En Sestao actuó sin interrupción en la Sección del Sindicato Metalúrgico y en la Agrupación Socialista, casi siempre en la ingrata función de tesorero.

Durante la guerra se le debió el blindaje de los primeros camiones que se utilizaron en los frentes de Vizcaya, y durante todo el tiempo que duró el conflicto continuó ocupándose de la producción de material de guerra, con naturalidad y sencillez, pero con autoridad y gran competencia desde los más altos cargos que le confiara el Gobierno autónomo de Euzkadi.

Perdido Bilbao, tanto en Santander como en Asturias siguió con tesón en las mismas tareas. Y cuando en Gijón, en los últimos momentos, tuvo la suerte de tomar un barco que, lleno de antifascistas, aparejaba, se vió en el amargo trance de ver que no permitían el embarque de su esposa y de sus dos hijos, de los que estuvo separado durante muchos años; separación que tanto le hizo sufrir, pues era hombre que rebosaba de cariño por ellos, sufrimiento que se acrecentó, ya que jamás pudo volver a ver a su hijo, quien murió a los 18 años de edad en Sestao, lejos de su padre.

Ya en Cataluña, adonde pudo llegar, continuó su trabajo como inspector de fábricas afectas a la Subsecretaría de Armamento. Terminada la guerra, pudo pasar a Francia, y aquí fué siempre fiel y activo militante de la Unión y del Partido.

Era Daniel Saiz el último de una familia de cinco hermanos, todos ellos militantes muy activos de la Unión y del Partido. Dos de sus hermanos, Julio y Angel, fueron fusilados por los franquistas en Santander. Otro de los hermanos, Benigno, sufrió años de cárcel con su acompañamiento de vejaciones y malos tratos que dejaron quebrantada su salud, a consecuencia de lo cual murió poco después. Otro hermano, también militante de la Unión y del Partido, murió en Sestao, después de larga enfermedad, unos años antes de la guerra de España.

El entierro de Daniel, que tuvo lugar en Argenteuil, localidad en la que habitaba desde hacía tres años, se efectuó el miercoles 31 de mayo, donde se manifestó el grado de simpatía que contaba el finado, por la gran asistencia de compatriotas que acompañaron su cadáver hasta el cementerio: más de un centenar de ugetistas y socialistas, no obstante las grandes distancias que debieron recorrer; gran número de compatriotas que el régimen franquista fuerza a trabajar fuera del país, entre los cuales contaba con grandes simpatías, pues su casa siempre estuvo abierta para todos aquellos compatriotas que conociera y que fueron numerosos en razón de que en la empresa en la que trabajó durante los últimos 17 años, encontraron ocupación algunos centenares de españoles en el transcurso de estos cinco últimos años, a los cuales no escatimó ayuda material y sagaces consejos. Acudieron también a su entierro muchos franceses que fueron sus vecinos, y una representación de obreros y empleados de la empresa en la que trabajó hasta el último día de su vida. La carroza fúnebre estaba literalmente cubierta de ramos de flores rojas y buen número de coronas, entre las que destacaba la ofrendada por las JJ. SS, UGT y PSOE del Sena.

En el cementerio, el compañero Arsenio Jimeno recordó las virtudes que adornaron la vida de este tan buen compañero que tan gran vacío dejó entre sus amigos y compañeros.

Descanse en paz tan querido compañero, y tanto su esposa, doña Victoria Villanueva, su hija Conchita, como todos sus familiares, tengan la seguridad de que compartimos la pena que les embarga por tan irreparable pérdida. — **Evaristo EXPOSITO.**

Caubet, el valijero

(Viene de la primera pág.)

domicilio de Solé. Allí falleció a consecuencia de un ataque cardíaco el lunes 7, a las dos de la madrugada. Todo Caussade —franceses y españoles— concurrió al entierro. El féretro iba cubierto de flores. Caubet era ejemplo de buena educación y de fidelidad al ideal y a los amigos.»

Tan sobria semblanza del finado resulta atinadísima. Así fué aquel humilde republicano catalán que, luego de haber consumido sus pequeños ahorros, se refugió en la Maison de Repos. Yo le conocí en 1934, durante el tercero de mis destierros, y su recuerdo provoca un montón de evocaciones de aquel tiempo. Era entonces José Caubet valijero de la Embajada de España en París y sus periódicos viajes París - Barcelona - París nos servían para confiarle encargos que él cumplía diligentemente y para traernos los que le daban allende la frontera para nosotros. Los exiliados teníamos, pues, nuestra propia valija. A veces venían con ella angulas del Llobregat y cazuelas de bacalao en salsa verde, preparadas por mi hermano en su restaurante Achuri, cercano a los muelles. Cuando nuestro exilio concluyó, obsequiamos con un banquete a Caubet y le regalamos un reloj de oro con expresiva dedicatoria, costeado por suscripción entre todos.

Después, fué dejado cesante. Quedóse en la expatriación y en la expatriación ha muerto, como un héroe anónimo. A fin de cuentas, los héroes más auténticos son los anónimos. Caubet añoraba a su idolatrada Cataluña, pero renunció a ella viéndola bárbaramente tiranizada, sin derecho siquiera a expresarse en su lengua.

Un mecenas burgalés

ENTRE los exiliados de entonces figuraban tres militares que habían huído de Barcelona luego de fracasar el movimiento de protesta contra el Gobierno reaccionario de Madrid, movimiento que en Cataluña acaudilló la Generalidad: Jesús Pérez Salas, José Guarner y Arturo Menéndez. Los dos primeros viven actualmente en Méjico. A Arturo Menéndez lo hizo fusilar el general Mola en Pamplona en julio de 1936.

Cierta noche encontré de modo casual a Pérez Salas, Guarner y Menéndez en un restaurante español establecido en calleja cercana a la Bolsa, de París. Les acompañaba un desconocido. Al verme solo, me invitaron los cuatro a sentarme con ellos a su mesa. Accedí gustoso, siendo presentado al desconocido que era el anfitrión. De esto no me cupo duda desde el primer instante no sólo porque el espléndido menú quedaba fuera de las escasas disponibilidades económicas de aquellos militares sin paga, sino porque el cuarto comensal pedía vinos de buena marca y licores excelentes. Se trataba de Julio Garzón, quien años atrás había ido a París como representante de la Unión Musical Española, empresa que tuvo su origen en la casa Dotesio, de Bilbao, en modesta tienda de partituras que agregó a su almacén de pianos de la calle de doña María Muñoz, de la ex invicta villa. Julio Garzón se emancipó, estableciéndose por su cuenta en París, donde, en su despacho de la rue de l'Echiquier, continúan abasteciéndose de cuplés y tangos editados por él cuantos instrumentistas y cantantes llegan desprovistos de material o han de ampliar el que traen consigo. Pero yo no tenía idea del enorme volumen de semejante negocio.

Al concluir la cena Garzón se ofreció a llevarme en su automóvil a mi casa de la avenida Mac Mahón y luego dejaría en la suya a los militares. Estos vivían en república, y tuvieron equitativamente distribuídas las tareas domésticas hasta que llegó Adela Careaga, esposa de Arturo, y se encargó de dirigir el hogar: uno iba de compras al mercado y guisaba, otro barría el suelo y arreglaba las camas y otro fregaba los cacharros. Bajo la dirección de Adela, mercado y guisar quedaron a carga de ella, aliviándose así el trabajo masculino.

Ibamos los cinco en el coche de Garzón camino del Arco de Triunfo, en cuya plaza comienza la avenida Mac Mahón, cuando, al llegar a la altura del Lido, el editor musical nos propuso entrar al famoso cabaret para tomar una copa Me resistí yo, alegando tener sueño, como era verdad, pero ante reiteradas instancias hube de ceder. Quedé deslumbrado en aquel templo de la sensualidad, donde yo ponía los pies por primera vez Pero mi asombro fué mucho mayor al advertir la acogida que se dispensaba a nuestro anfitrión. Los jefes de la casa le hacían reverencias mientras ordenaban a los camareros que, juntando dos o tres mesas, las alinearan al lado de la plataforma por donde desfilan las artistas semidesnudas o desnudas por completo ¿A qué tantas mesas si en total éramos cinco los comensales? De los brazos de Garzón se habían colgado ya cuatro bellas mujeres que le cubrían de besos al rostro y a las cuales se unieron otras que también se sentaron entre nosotros. Tardé en descubrir que Monsieur Garzón era uno de los principales clientes de Lido. Quizás le superara algún archimillonario yanqui, algún rajá hindú, pero los multimillonarios y los rajás son aves de paso, mientras Garzón anidaba siempre en París. No puedo calcular cuántas botellas de champaña se destaparían aquella noche. Sólo recuerdo que al salir amanecía ya.

A partir de entonces, Garzón organizó una cena semanal en obsequio de nosotros cuatro, a los que solía agregarse eventualmente algún otro refugiado más. Celebrábase cada jueves. Nunca nos llevó a ningún figón; siempre a restaurantes lujosos o cabarets de moda. Pedía los cigarros puros por cajas enteras, repartiéndolos a puñados entre sus convidados. Poco después de media noche, yo retornaba a casa. Los demás, con mayor aguante, continuaban disfrutando de la munificencia de aquel mecenas. Al día siguiente, se paralizaban todos los servicios en la republiquita domiciliaria de los militares. Nadie barría, cocinaba ni fregaba la vajilla. El silencio de tal inactividad únicamente era turbado por ronquidos de los ahitos que hacían su digestión en prolongado sueño.

Alcanzó Garzón los buenos tiempos del «pequeño derecho» que en la Sociedad de Autores Españoles llegó a mayores recaudaciones trimestrales que las del derecho de autores de grandes obras, y tuvo acierto adquiriendo la exclusividad de editar en el extrajero los chotis, mazurcas, pasodobles, polcas y tangos más populares. Aquello fué un río de oro. Pero Julio gastaba pródigamente cuanto ganaba. De no haber sido tan pródigo, tendría hoy una fortuna considerabilísima. Vive bien, sin disipaciones. Tiene casa propia en los alrededores de París, cuyo jardín llega hasta un río donde pesca con caña. El negocio lo dirige un sobrino que llegó de Burgos, su tierra natal, para asegurarse él una vejez tranquila.

El barrio maldito

EL verano de 1935 se nos echó encima en París con un calor insoportable. Algunos exiliados residentes en Bélgica nos escribían incitándonos a trasladarnos a aquel país, donde la vida era mucho más barata. Fui yo a comprobarlo sobre el terreno y permanecí varios días en Bruselas y Ostende. Efectivamente, nuestros corresponsales tenían razón. El franco belga valía la mitad del franco francés y tenía más poder adquisitivo. Llevé carta de presentación para M. Corman, dueño de una librería en la calle Buylla, de Ostende. Corman había actuado de cronista en la revolución del año anterior en Asturias, donde le regalaron un tricornio de guardia civil agujercado a balazos que exhibía entre rimeros de libros. Me aseguró que en Ostende, pese a hallarmos en plene verano, no había los problemas de hospedaje planteados en Bruselas con la afluencia de forasteros por la exposición universal. Y para demostralo, me llevó a un barrio residencial, denominado California, al sur de la larga playa, compuesto por media docena de chalets de dos plantas con mobiliario nuevo, ropas de cama y vajilla. En la planta inferior, provista de terraza, hallábanse la cocina con sus baterías correspondientes, el comedor, un despacho y un saloncito, y en la superior los dormitorios. Quedé prendado, pero temeroso de que el alquiler de aquellos chalets, todos ellos libres, de construcción reciente y a diez metros de la playa, fuese muy caro. «Pagarán ustedes lo que quieren», me dijo Corman. Convinimos con la empresa propietaria en abonar mensualmente por el arriendo de cada uno de los lindos edificios mil francos belgas, equivalentes a doscientas cincuenta pesetas. Allí se trasladaron la troupe cívico-militar tan agasajada por Carzón y otros refugiados.

Unica dificultad con que se tropezaba era la de abastecerse. California distaba de la ciudad y carecía de tiendas y mercado. Esa dificultad fué obviada por el doctor Solares, médico de Villarrobledo, quien se ofreció a hacer las compras. Muy de mañana, Solares se presentaba en cada casa a recoger los pedidos y por el muelle iba a todo lo largo de Ostende hasta el puerto, donde adquiría hermosos lenguados a precios inverosímiles. Llevaba consigo amplio canasto con el cual, y utilizándolo a guisa de muleta taurina, deteníase de trecho en trecho para dar pases belmontinos. Era idólatra de Belmonte y recordaba como efemérides imborrable que fué uno de los que llevó en hombros al trianero por la calle de Alcalá la tarde de su mayor apoteosis en Madrid.

De noche, invitados por el arrendatario, íbamos al casino para ver de animarlo sonando maracas, tocando el piano —en lo cual era maestro Arturo Menéndez— y cantando a coro. Pero nunca iba nadie. Los únicos concurrentes éramos nosotros. Cierta tarde, mis hijas hicieron algunas compras en céntrico almacén y al conocer el dueño su dirección para enviarles a casa los géneros, dijo que no podía mandar a California ningún dependiente, no por su lejanía, pues la bicicleta es aditamento natural en todo belga para salvar distancias, sino por la mala fama del barrio. Y contó la historia de éste. Poco tiempo atrás había sido degollada allí una persona, cuyo cadáver ensangrentado enterraron los criminales, nunca habidos, frente al Casino. Aquel crimen pesó como maldición sobre California. Adonde nadie se atrevía a ir y menos a morar. Quedaba explicada la baratura de nuestros alquileres. Incluso gratuitamente se nos hubieren cedido las viviendas para ver de acreditarlas...

Al llegar el otoño, todos abandonamos California. Mis hijas regresaron a Madrid y allí llegué yo clandestinamente, sin siquiera ellas saberlo, apareciendo meses después en plena calle cuando el triunfo electoral de febrero de 1936 restauró el carácter democrático que quisimos dar a nuestra República...

He ahí los recuerdos que, entre otros, me suscita el fallecimiento de José Caubet.

Indalecio PRIETO.

Del VIII Congreso en el exilio del Partido Socialista Obrero Español

(Viene de la primera pág.)

conciencia de lo que es, de lo que puede y de lo que debe hacer para la España de mañana.

En efecto, decía yo, que el crimen mayor de Franco ha sido, a mi juicio, no el de encarcelar y matar a los hombres de España —y hay que ver lo tremendo que es este crimen—; el crimen mayor de Franco ha sido tratar y casi conseguir destruir moralmente, reducir a un estado de vida vegetal, a todo un pueblo y sobre todo a una juventud. Ha sido hundirla en la indiferencia, asquearla de su país y transformar una España medieval que se despertaba a la vida moderna en un país sin ninguna preocupación, atrasado, para reinar en él.

Yo repito que a nosotros, jóvenes, nos apasiona España no tanto por los muertos, sino por los vivos que hoy existen en ella.

Pero dentro de esto ha surgido un milagro, y de la misma manera que algunas flores se desarrollan en la podredumbre, en este desorden de podredumbre del régimen franquista han surgido una serie de flores socialistas, de jóvenes flores socialistas, aunque desordenadamente, aunque sin ningún encauce que les permita dirigirse como nosotros; pero han surgido, y eso es lo principal. Nuestra tarea es que hoy esa sangre nueva no tenemos que desanimarla; tenemos que encauzarla, dirigirla, formarla, y esa es nuestra tarea de jóvenes socialistas, pero también es su tarea la del Partido Socialista Obrero Español, sobre todo la del Partido, puesto que esos jóvenes se sienten del Partido y de sus tradiciones.

En cambio, a estos jóvenes que nos traen la preocupación de España, ¿qué les ofrecemos nosotros? Nosotros les ofrecemos lo que hemos recibido de ustedes; es decir, una organización seria, una práctica democrática, lo que ustedes nos han transmitido en el exilio. Y de este punto, de esta unión de una generación, surge, a mi parecer, lo trascendental de nuestra misión para la España de mañana.

Ese punto trascendental es que los que nos hemos desarrollado en el exilio, los que nos hemos nutrido y bebido su enseñanza, ese punto trascendental es que somos nosotros los del exilio el lazo natural entre esas dos generaciones, la que se ha mantenido en el exilio, la del Partido Socialista Obrero, y la generación desarrollada en España, la de las Juventudes Socialistas. Son generaciones a las que lo monumental de la tarea que hay que hacer para construir España no les permite prescindir la una de la otra; eso sería imposible; la España de mañana necesita de todos los socialistas, desde el viejo militante de 83 años con el que comí ayer, hasta de los socialistas que quedan por nacer; y aquí quiero asegurar a la Juventud Socialista Española que nunca sus esperanzas serán abandonadas por el Partido ; pero con la misma fuerza, con la misma ansia pedimos nosotros, jóvenes socialistas, al Partido Socialista Obrero Español, que tenga confianza y que dé su confianza a las Juventudes Socialistas para transformar, repito, la España medieval que hoy existe anacrónicamente, en un mundo moderno para hacer de ella una España libre y socialista. Para eso puede contar el Partido con las Juventudes Socialistas de España.

(Grandes aplausos)

No habiéndose terminado la extracción de notas de la impresión magnetofónica de los debates, no insertamos en este número la información general de nuestro VIII Congreso.

Leed y propagad "EL SOCIALISTA"

Nota sobre la situación civil de los jóvenes españoles nacidos en Francia

Por creerlo de interés para todos los compañeros y en particular para los jóvenes nacidos en Francia que han conservado y desean seguir conservando la nacionalidad ción las siguientes informaciones referentes a la regularización de la situación ciespañola, damos a continuavil de dichos jóvenes:

a) **Los jóvenes españoles nacidos en Francia** cuyos padres son refugiados y a quienes éstos declararon como de nacionalidad española al inscribirlos en el Registro civil, en el momento del nacimiento, y **que en el período de seis meses que preceden a la fecha en que cumplen los 21 años de edad no hacen declaración expresa y personal, ante la Sección correspondiente del Tribunal Civil** de su jurisdicción, **de que optan por la nacionalidad española, son considerados de oficio como de nacionalidad francesa** por las autoridades de este país.

b) Procede, por lo tanto, que los jóvenes españoles nacidos n Francia, que quieran conservar la nacionalidad española, se personen en la Sección correspondiente del Tribunal Civil de su demarcación en el período de seis meses precedentes a sus 21 años de edad, para hacer allí, mediante los requisitos que se les indiquen, renuncia a la nacionalidad francesa.

c) Conviene tener en cuenta que los jóvenes españoles nacidos en Francia que beneficiaban de la condición de refugiados políticos, pierden esta condición al llegar a los 21 años, es decir, a la mayoría de edad, no siéndoles, por tanto, renovado su certificado de refugiados extendido por la OFPRA

d) La opción por la nacionalidad española, entraña, para regularizar su situación civil y militar, el recurrir a los Consulados correspondientes, donde les obligarán a presentarse en éstos durante el primer trimestre del año en que cumplan los 21 años, a fines de alistamiento.

En ese momento pueden optar por una de las posibilidades siguientes:

1.º Pagar la cuota que les exime del servicio militar activo en virtud de la ley de 26 de diciembre de 1958. (A esta disposición, y a los decretos de indulto actualmente en vigor pueden acogerse igualmente los jóvenes de reemplazos anteriores que no hayan cumplido el servicio militar y que hayan sido clasificados prófugos.)

2.º Hacer el período de servicio militar correspondiente en España.

Por ser numerosos los jóvenes nacidos en Francia que van llegando a la edad de 21 años, y con objeto de que sepan en todo momento a qué atenerse, estimamos conveniente que el contenido de esta nota sea ampliamente divulgado entre todos nuestros compañeros para general conocimiento.

UGT

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la UGT se ha reunido, tratando, entre otros, los siguientes asuntos:

1) Aprobar la gestión ralizada por el secretario general en el viaje que, conjuntamente con un representante de la Internacional Sindical Cristiana, ha realizado a Gran Bretaña, Alemania y Bélgica.

2) Designar al secretario general para que represente a la UGT en el Congreso Confederal de F.O.

3) Designar al compañero Muiño para que asista al Congreso de la Federación de la Edificación belga.

4) Designar al compañero Muiño para que represente la C.E. en los actos que han de celebrarse en Carcasona y Anecy.

5) La Ejecutiva examinó el amplio correo recibido del Interior, adoptando, en cada caso, las resoluciones pertinentes.

6) Se aprobó el texto de la carta dirigida a los compañeros de la CNT con motivo de la celebración de su Congreso.

7) Tesorería dió cuenta del estado de situación.

Se despacharon asuntos de trámite y se levantó la sesión.

Detalles sobre el empleo y el paro en Bélgica

El Servicio Nacional del Empleo (antes Servicio Nacional de Colocación y del Paro) de Bélgica ha publicado su informe anual correspondiente al ejercicio de 1960, del que, por su interés informativo, recogemos a continuación algunos datos.

El número de personas aseguradas contra el paro se ha elevado a 2.108.520 (1.583.429 hombres y 525.091 mujeres). Con relación a 1959, el número de trabajadores ocupados en Bélgica ha aumentado en más de 15.000

La regresión del número de trabajadores ocupados en las hulleras ha sido compensada por una expansión correspondiente de la metalurgia.

La parte del elemento femenino en el conjunto de los asegurados contra el paro se hace cada vez mayor. Mientras que en los hombres se ha experimentado una reducción de alrededor de 3.000, en las mujeres se ha registrado un crecimiento de 9.000.

El promedio diario de los sintrabajo controlados en 1960 se estableció en 158.097, contra 199.209 en 1959. La comparación de estas dos cifras indica una disminución de 41.112 parados, o sea un 21 por 100. Esta regresión trae el volumen del paro a un nivel inferior al de 1958, año marcado por una deterioración sensible de la conyuntura.

La parte del paro femenino en el total de los sintrabajo continúa decreciendo. Siendo de un 36 por 100 en 1953, no era ya más que un 25 por 100 en el año último.

La proporción de la región flamenca en el paro completo se ha ido reduciendo constantemente en el período de 1957 a 1960: de 70 por 100 en el primero de estos años, a 64 por 100 en el último

La región valona ha registrado un movimiento inverso, de 16 a 23 por 100, mientras que el servicio regional de Bruselas no sufría sino un pequeño retroceso: de 14 a 13 por 100.

En las previsiones presupuestarias del Gobierno para aliviar de su suerte a los sinempleo, se espera que la media diaria de parados, de 135.000 en 1961, bajará a 120.000 en el año próximo Los sintrabajo completos, valuados en 94.000 este año, no pasarían de 85.000 en 1962. Las previsiones son aún más optimistas para los años siguientes. Los sintrabajo en total (media diaria) descenderían a 107.000 en 1964 y a 100.000 en 1965.

En 1959, la población activa de Bélgica comprendía 2.826.000 trabajadores a jornal y a sueldo, así como 814.000 trabajadores independientes. En 1965, los trabajadores independientes no serán más que 75.000, y los de jornal y sueldo, 3.700.000.

En las minas de carbón, se prevé una disminución de 2.700.000 toneladas en la producción durante el período 1962-63 Ello entrañaría el licenciamiento de 15.000 mineros, o sea 8.000 en 1962 y 7.000 en 1963.

En 1961 habrán sido licenciados 7.000, contra 13.000 en 1960.

Berna. — La Comisión del Consejo nacional encargada de examinar el acuerdo entre Suiza y España sobre contratación de trabajadores españoles, se ha reunido el 25 de agosto en Lucerna.

Tomó conocimiento de que unos 20.000 trabajadores españoles se ocupan actualmente en la Confederación Helvética y que patronos y empresarios han hecho, en general, buenas experiencias con esta mano de obra.

La Comisión aprovechó la oportunidad para expresarse sobre el problema de la mano de obra extranjera en su conjunto, emitiendo acuerdo unánime.

Gérant : R. DONAS
Imprimerie spéciale
EL SOCIALISTA
30, Rue Sainte Marseille

Crônica de Asturias

Veinticinco años después

HACE veinticinco años que fué «liberada» España. Recuerdo que en aquella época, en la cual yo todavía era un niño, la propaganda franquista prometía a los españoles un nuevo porvenir, una nueva España en la que en ningún hogar faltería pan y lumbre, y una política social justa y equitativa.

Bien lejos está Asturias de lo que se había prometido a los españoles. Los mineros ganan de dos a tres mil pesetas menos que hace dos años. En la metalurgia, a los peones de fábrica solteros, después de los descuentos (que no son pocos), sólo les quedan 1.100 pesetas mensuales. La construcción, a la cual ese famoso Plan de Estabilización dió un golpe, está prácticamente parada, y son muchos los obreros de este ramo que se encuentran en paro forzoso y no cobran ni un céntimo de subsidio.

En toda Asturias han sido suprimidas las horas extraordinarias, único sostén de los trabajadores para cobrar un poco más y de esa manera comer carne por lo menos el sábado. Veinticinco años después los trenes tardan dos horas y media en hacer 35 kilómetros; el agua sólo se da a las seis de la mañana y se corta a las diez de la noche.

En la clase media, el empleado compra dos cigarrillos de tabaco rubio porque no puede comprar un paquete, y el obrero pide en el «chigre» cigarrillos sueltos porque también para él supone mucho gasto el comprar un paquete.

A pesar de todas estas cosas que están ocurriendo en Asturias, el régimen franquista sigue adelante, usando sin restricciones sin medios de propaganda, falseando las noticias en los periódicos y queriendo hacer tragar al pueblo la bola de la prosperidad; pero yo creo que nada han conseguido.

La gente ya muchas veces protesta en público y aprovecha cualquier motivo para hacerlo y censurar indirectamente a las autoridades franquistas.

Estos veinticinco años no han apagado en Asturias los sentimientos socialistas, y existen todavía viejos compañeros que esperan la liberación de España con mucha ansiedad y también muchos jóvenes a los cuales ni la «justicia social» franquista ha convencido como tampoco pudo hacerlo esa famosa «Radio Pirenaica» que tanto alborota desde Praga.

Y después de haber pasado tanto tiempo, aunque pensemos amargamente en la postura de las llamadas democracias, nos entra también alegría al pensar y ver que este régimen está podrido y va cayendo poco a poco, aunque alguna vez se agarre a unos cuantos dólares, los cuales consigue haciendo «gibraltares» en España entera.

Veinticinco años después en Asturias existe hambre en los hogares porque sobra el carbón y se come pan porque es lo más barato; pero no hay libertad, y para que no la haya, existen guardias civiles a los cuales últimamente el régimen les ha concedido un aumento de sueldo, en contradicción con palabras que recientement el ministro de Comercio pronunció en Bilbao: «Existe el peligro de un desempleo futuro y una ligera tendencia al alza de precios».

Así, ya se ve cómo está España. Menos mal que con el truco de la emigración se soluciona todo. España se queda sin obreros calificados, pero con ello entran divisas para mantener al régimen y poder dar de comer a los vagos y enchufados que se pasean por Jefaturas y Sindicatos.

El Diablo COJUELO.

Cruz y raya

¿CUANTO VALEMOS?

¿Cuánto vale el cuerpo humano?

Es el profesor norteamericano (norteamericano, evidentemente) Pearl, del Instituto de Altos Estudios Científicos de Chicago, quien responde a esa cuestión en los siguientes términos:

«Si se descompone un cuerpo humano de peso medio, es decir, de 75 kilos, en sus elementos químicos, veremos que contiene: una cantidad de agua suficiente para lavar dos sábanas; hierro para fabricar un gran clavo; cal con la cual se podría blanquear un gallinero; azufre en suficiencia para exterminar las pulgas de un perro. Para comprar todos estos productos en una farmacia, habría que gastar un dólar, en cifra redonda.»

Visto lo cual, son raros los que valen más que la soga para colgarlos.

TE DEUM Y «LA INTERNACIONAL»

El 21 de julio, en Cassel (Alemania), el comandante de la séptima compañía médica obligó a sus soldados a asistir a un Te Deum organizado con ocasión de la fiesta nacional, pese a la oposición de aquéllos.

Es la vieja cuestión del Te Deum en el ejército, considerado no como ceremonia religiosa sino como ceremonia patriótica, y por tanto, obligatorio...

A guisa de protesta, ¡los soldados entonaron «La Internacional» en plena misa! Fueron inmediatamente expulsados y, como se puede imaginar, se dispusieron algunas graves sanciones para ellos.

Sería ya tiempo de que fuesen evitados choques de este género sobre una cuestión que pone en causa la libertad de conciencia.

XVI Congreso ordinario de la Confederaciôn Sindical Sueca

La Confederación de Sindicatos de Suecia (sigla L.O. en su país) se reune en Congreso ordinario cada cinco años. El magno comicio numerado XV se celebró en otoño de 1956; el XVI tendrá lugar los días 2 al 9 de septiembre actual.

Más de 600 personas participarán en este Congreso, de ellas 440 con derecho a voto. Los delegados de las diferentes Federaciones profesionales afiliadas totalizan 300 personas; a estas vienen a añardirse los miembros del Ejecutivo (Asamblea general y Buró). Entre los otros participantes figuran funcionarios sindicales y un gran número de invitados, suecos y extranjeros.

Las 43 Federaciones miembros son representadas proporcionalmente a sus efectivos. La mayor de estas Federaciones, la de Metales, contará 57 delegados; la de Edificación, 32; la de trabajadores municipales, 24; la del Comercio, 20, y así sucesivamente. Cada Federación tiene sin embargo derecho a estar representada por lo menos con un delegado independiente del número de sus adherentes. Así las nueve Federaciones menos importantes no estarán representadas más que por un solo delegado cada una.

Entre los invitados suecos figura en primer lugar la representación gubernamental, comprendiendo Tage Erlander, primer ministro ; Gunnar Strang, ministro de Finanzas; Torsten Nilsson, ministro de Asuntos Sociales, y Sigurd Linholm. ministro de la Función Pública. Tage Erlander representará igualmente, en su calidad de secretario general, al Partido Socialdemócrata, en compañía del ministro Ulla Lindstroem, de Sven Aspling, secretario general adjunto, y de Ernst Nilsson, tesorero.

Etarán también representados la dirección del Mercado del Trabajo, la dirección de Protección de los Trabajadores, el Tribunal del Trabajo, la organización central de Funcionarios y Empleados (T.C.O.) y la Unión de Cooperativas (K.F.).

Entre huéspedes extranjeros se contará con el secretario general de la CIOSL, Omer Becu; así como los compañeros Narayanan (Malasia), Adebola (Nigeria) y Walter Schevenels (Países Bajos, u Holanda), representando respectivamente a las organizaciones regionales de la CIOSL en Asia, Africa y Europa. Las Confederaciones danesa y noruega tendrán delegaciones conducidas por Eiler Jensen y Konrad Nordhal, sus secretarios generales respectivos. Por otra parte, numerosas entidades sindicales de diversos otros países mandan también representantes, pudiéndose contar entre ellos los nombres de Karl Feller, de Estados Unidos, y Donald MacDonald, de Canadá.

En el orden del día del XVI Congreso figuran todos los grandes problemas que plantean al movimiento sindical el desarrollo acelerado de las técnicas y la prosecución de la democratización de la sociedad. Estos problemas aparecen reflejados en 120 mociones presentadas por las Federaciones y los Sindicatos locales. Luego vienen otro gran número de cuestiones que, siedo también importantes, tienen más bien un marco nacional u orgánico de la L.O. : Tareas futuras y orientación de los Sindicatos, el problema de los bajos salarios, sostén masivo a los sectores dinámicos de la economía, mejoramiento de la seguridad del empleo, acrecentamiento de la información y de la propaganda, problemas de la mujer, de los jóvenes y de los niños, vivienda, etc.

Indudable que las deliberaciones del Congreso de L.O. serán muy sustanciosas y hasta repletas de interesantes enseñanzas aprovechables cual lecciones por otras formaciones sindicales análoguas extranjeras.

Veteranas instituciones belgas de cultura obrera

La Central de Educación Obrera (C.E.O.) tiene cincuenta años. Fué fundada en 1911. Diez años más tarde, en 1921, creó la Escuela Obrera Superior (E.O.S.), que cuenta, por consiguiente, cuarenta años.

Estos dos aniversarios serán festejados el sábado 7 de octubre próximo por el Partido Socialista Belga y por la Acción Común (Partido, Sindicatos, Cooperativas y Mutualidades). Tendrá lugar una sesión conmemorativa en la gran sala de fiestas de la Casa del Pueblo de Bruselas a la diez horas. Leo Collard, presidente del P.S.B. y de la Acción Común; Victor Larock, ministro de Educación Nacional y Cultura, y Adolphe Molter, senador y presidente del Congreso de Obras Culturales Socialistas de Flandes, harán uso de la palabra.

Un programa musical animará en otro aspecto esta sesión jubilar, y en el curso de ella se oirá probablemente a la gran artista Catherine Sauvage.

Entre los iniciadores y lanzadores de estas dos grandes instituciones que son la Central de Educación Obrera y la Escuela Obrera Superior, que tanto han significado en la historia moderna de Bélgica sobre todo por la sólida formación política y sindical de numerosísimos elementos directivos y administrativos de las colectividades obreras, consta un plantel de muy ilustres compañeros cuya nombradía rebasó con mucho las fronteras de este pequeño y progresivo país para adquirir categoría internacional: Emilio Vandervelde, Luis de Brouckère, Eduardo Anseele (padre), Julio Destrée, cuya obra siguieron luego Emilio Verhaeren, Leon Delsinne, Max Buset, Luis Pierard...

Son actualmente secretarios nacionales de C.E.O. Leo Magits y René Renard, y la E.O.S. está dirigida por Jean Nihon y Leo Magits.

Para darnos idea de la labor que realizan estas instituciones, señalemos simplemente que la C.E.O. en el país cuenta unos 500 Comités locales de educación obrera, que han organizado en el curso del último ejercicio más de 1.500 conferencias educativas, a las cuales habría que añadir decenas de cursos especiales y de jornadas de estudios realizados lo más a menudo bajo los auspicios de los Comités regionales.

Los comienzos de la C.E.O. están salpicados de curiosas anécdotas y singulares sucedidos. El elemento dinámico principal que movía todo era Emilio Vandervelde (el «patrón»), quien contaba amigos entre personalidades de espíritu progresivo. Un día recibió aviso de que una persona que le era totalmente desconocida le legaba, al morir, 20.000 francos belgas para obras socialistas Tratábase de un señor Paul Verstraete. Luego el industrial Ernest Solvay, padre de una doctrina denominada «productivista», le dió 75.000 francos en el mismo año. Y después, otros 25.000 en 1911.

Y todavía, con posterioridad, exponiendo Vandervelde a Solvay grandes proyectos — Escuela Socialista, Cooperativa, Casa del Pueblo, edificio propio para diversas actividades—, se permitió preguntarle si no podía concederle un millón de francos en préstamo. La suma era considerable para aquella época; pero el señor Solvay la soltó. Esto permitió realizar muy importantes cosas. Digamos, encima, para rematar este resumen informativo, que el señor Solvay, siempre a sugestión del «Patrón», creó un Instituto de Educación Obrera, alrededor del famoso millón, que fué dirigido por el propio Emilio Vandervelde, por el secretario del Partido Laurent Vandersmissen —que murió en 1917— y por el doctor Barnich, que fué senador socialista después de la primera guerra mundial.

(Los datos fundamentales están tomados de un artículo de O.D.S. publicado en «Le Peuple», de Bruselas.)

La situaciôn de la infancia en el mundo

(Viene de la cuarta pág.)

90 millones de niños carecen de escuelas y de maestros. En ciertos países de Africa negra, un 95 por 100 de los niños de las regiones rurales son iletrados.

La ignorancia está en relación constante con la enfermedad y la miseria. Todos los Gobiernos reconocen que la instrucción es la condición « sine qua non » de la promoción económica y social de los países subdesarrollados. La acción indispensable debe dirigirse a la formación de maestros de todos los grados de enseñanza, la extensión de la escolaridad obligatoria y la enseñanza profesional técnica.

Sin estado civil. — En numerosos países, no hay siquiera estado civil. El porcentaje de niños ilegítimos es muy elevado, a causa de las condiciones de vida precarias. No estando declarados esos niños, no benefician de la instrucción escolar ni de medidas de protección social y sanitaria.

El crecimiento rápido de centros industriales entraña transferencias de población y dislocación de familias.

Habrá que dotar a estos países de numerosos servicios de protección social.

Niños menores de 14 años trabajan más de 8 horas diarias. — En diversos países, niños menores de 14 años de edad trabajan más de ocho horas por día. Y no benefician de ningún descanso semanal o dominical.

Menos de la mitad de los niños del mundo en edad de aprendizaje están colocados en condiciones que les permiten adquirir las nociones indispensables para ejercer un oficio. La explotación, la falta de formación profesional, la mala orientación : tales son algunos de los males a los cuales hay que hacer frente, sin contar los que entraña la carencia de protección de la madre que trabaja.

La UNICEF ha sido designada para emprender la síntesis de las encuestas conducidas por los organismos especializados de las Naciones Unidas : O.M.S. (Organización Mundial de la Salud), F.A.O. (Organización para la Alimentación y la Agricultura), la UNESCO y la Oficina Internacional del Trabajo (B. I.T.), especialmente en lo que concierne a la infancia.

Ha emprendido la realización de 88 programas diferentes de ayuda a la infancia, que costarán una suma considerable. Parte de ella será consagrada a encuestas más profundizadas sobre los necesidades de la infancia y a la planificación de la acción destinada a cubrir esas necesidades

Herrar o quitar el banco

PERICO llega con una mejilla roja y quejándose. Explica a los amigos que un salvajote, con la razón de la fuerza, le atizó una solemne bofetada.

— ¡Esto no lo permito yo¡ — exclama un amigo. Y enfrentándose con el salvajote, le suelta :

—Usted no le pega a Perico delante de mí.

— ¿Cómo no? — ¡Paff! Y Perico encaja. El amigo, furibondo, insiste :

—¡Canalla! ¿Intente usted todavía, si es capaz?

— ¿Cómo no? — ¡Paff! Perico encaja de nuevo. Y el amigo, ciego de ira, coge a Perico, diciéndole :

—¡Vámonos chico, que este salvaje te mata!...

El 14 de abril del 31, un voto mayoritario al bloque republicano en las elecciones municipales, elimina un régimen legal —la Monarquía— y lo sustituye legalmente por otro —la República— sin atentados, sin golpe de Estado, sin víctimas.

El 19 de julio del 36, el fascismo y la reacción se sublevan en armas contra la legalidad establecida. Durante 33 meses el Partido Socialista y todo el pueblo resisten activamente al ataque armado del fascismo internacional y «español». Balance: un millón de víctimas.

Desde marzo del 39 hasta hoy nuestra resistencia pasiva no ha impedido el que los triunfadores, persiguiéndonos como fieras, nos han aniquilado 500.000 más.

Inútil decir que el franquismo nos despojó de lo poquísimo que alcanzamos en dos años prácticos de República. Y seguimos en la defensiva.

Tres millones de analfabetos en 1960, prueban, además, que el franquismo es la anticultura.

Cuatro mil propietarios que usufructúan nueve millones y medio de hectáreas, contra la voluntad de cinco millones de campesinos, prueban, además, que Franco salvaguarda a los terratenientes, como a sí mismo.

Más de 200.000 emigrados en pocos meses a países de Europa y América, prueban que el régimen no ha industrializado y que es incapaz de asegurar trabajo a los tres millones de obreros.

Un millón de turista han disfrutado y comprobado nuestra probreza, para no desmentirnos.

Antifranquismo con soluciones defensivas no agrietará el régimen que es la mejor garantía a los latifundios, a los monopolios, a la falta de derechos de los trabajadores, a la entrega de nuestro suelo al mejor postor, al mercenarismo del ejército, al Concordato con la Iglesia superior al de Fernando e Isabel.

Solución defensiva no conseguiría la reforma agraria, ni la libertad sindical, ni la planificación de la enseñanza, ni de la industria minera, metalúrgica y textil, capaces de situar a España en miembro eficaz del grupo europeo.

Cualquier solución tiene que ser ofensiva y debe enfocarse de cara a los intereses de los campesinos y de los obreros. Ello es antes que todo. Sin la clase trabajadora nada podrá hacerse. Es ella la que más aportó en el 17, en el 31, en el 34 y en el 36. Es ella la que con más víctimas ha pagado la defensa de la legalidad y su derrota. Es ella la que paga con creces el desorden actual. Es ella la que en cualquier acción liberadora no puede perder más que sus cadenas. Cualquier negociación quedará sin fondo práctico si no se une a la acción obrera, que lucha por objetivos concretos y sabe que de no alcanzarlos sería la miseria con otro color, la incultura justificada y el retroceso actual, afianzado; la obligación de no comer hoy, sustituída por la libertard de morirnos de hambre mañana.

¿Qué tenemos? La realidad trágica, diaria, constante que nos acucia y rebela como hombres. ¿Qué nos falta? La acción política y sindical que explique a los trabajadores las respuestas económicas y sociales, netamente socialistas que ha de condurciles a su liberación. Explicación que sienten, pero que no tienen a lo largo de veinte años de opresión. Negociación sí. Pero para reforzar la acción obrera, la acción del pueblo, la acción del país.

Sólo entonces la clase obrera se unirá, actuará y barrerá al franquismo; y conquistará a la vez la verdadera libertad económica y social a la que tiene derecho el trabajador español.

Emilio FRADERA.

P. S. O. E.

DEPARTAMENTAL -:- DEL SENA -:-

Convocatoria. — El sábado día 9 de septiembre, a las cuatro de la tarde en primera convocatoria y a las cuatro y media en segunda, se celebrará Asamblea general extraordinaria, en el local de costumbre, con el siguiente orden del día : Gestion de los delegados al VIII Congreso.

Este anuncio sirve de convocatoria. No habrá convocatorias individuales. — **El Comité.**

BURDEOS

El domingo día 17 del corriente, a la diez de la mañana y en su domicilio social, celebrará esta Agrupación asamblea ordinaria. Terminado el orden del día de la misma, se celebrará asamblea extraordinaria al objeto de que los delegados a nuestro VIII Congreso den cuenta de su gestión. — Por el Comité : **José LOPEZ,** secretario.

El movimiento obrero y los Ayuntamientos

Por Andrés Saborit

PARA cuantos me conocen de antiguo no puede significar una sorpresa el interés que me han inspirado siempre los problemas relacionados con la vida municipal. Fuí elegido concejal socialista por el distrito de Chamberí en noviembre de 1917, estando en el presidio de Cartagena con los otros tres miembros del Comité de la huelga revolucionaria del 13 de agosto de aquel año, Besteiro, Largo Caballero y Anguiano. Volví a ser elegido el 8 de febrero de 1920 por el distrito de la Universidad y, más tarde, con Trifón Gómez, por el distrito del Hospital, en las elecciones que dieron la victoria al régimen republicano.

Era teniente de alcalde del distrito de La Latina el 14 de abril de 1931, al caer la Monarquía, y seguía siéndolo el día 18 de julio de 1936, al sublevarse en Marruecos el general Franco. Aunque he sido elegido diputado a Cortes en seis legislaturas diferentes, tres veces por la circunscripción de Oviedo, dos por Madrid capital y otra por la provincia de Ciudad Real; aunque no conservo ningún recuerdo desagradable de mi actuación parlamentaria, siempre he dicho, y en ello me ratifico, que he considerado de mayor eficacia para la clase trabajadora la actuación municipal que la desarrollada en el salón de sesiones del Parlamento, donde la labor de fiscalización era esporádica y la de colaboración casi nula, dada la manera arcaica que tenían de funcionar nuestras Cortes. El descrédito del Parlamento, por otra parte, arraigó en la conciencia popular por la conducta un tanto sospechosa de buena parte de los representantes populares, que en los pasillos de las Cámaras y en los despachos ministeriales hacían a veces una política personal muy diferente de la que aparentaban en sus estridentes discursos con luz y taquígrafos. Era corriente ver desierto el salón de sesiones cuando se discutían proyectos de ley de tipo económico, de los cuales se derivaban daños abundantes para la gran mayoría de la población, en tanto que los escaños rojos se poblaban rápidamente para presenciar torneos oratorios tras de los cuales sólo quedaban los aplausos con que amigos incondicionales de los divos respectivos saludaban las agudezas de cada uno de los contendientes.

Toda la política española del siglo XIX ha girado alrededor del predominio sobre los ayuntamientos. En ese período hubo ocho proyectos de Constitución y en cada uno de ellos el caballo de batalla era el régimen a que se sometía a las corporaciones populares. Cuando el general Espartero simbolizaba las aspiraciones progresistas frente a los grupos reaccionarios matizados de fernandismo, llegó a ser regente del reino al obligar a saltar del trono a la reina gobernadora por haber firmado la ley de Ayuntamientos, que entregaba el dominio de éstos a las extremas derechas. La viuda de Fernando VII —casada en secreto con Fernando Muñoz, hijo de un estanquero de Tarancón, con el que tuvo varios hijos—, olvidándose de que Espartero y sus partidarios habían salvado la corona a Isabel II, tomó el camino del destierro para intrigar y obstaculizar el normal desarrollo de la política española, conspirando de acuerdo con generales tan faltos de escrúpulos como ansiosos de mando político. Los ayuntamientos fueron siempre el trampolín desde donde se encaramaban quienes aspiraban a gobernar el país, unas veces con etiquetas liberales y otras con etiquetas conservadoras.

La Revolución de septiembre de 1868, «La Gloriosa», derrocó la dinastía de los Borbones, «la raza espúrea», de que habla un famoso manifiesto de aquella época, dando paso a un período liberal en el que los municipios gozaron de relativa libertad. Pero aquello duró muy poco. Elegido Amadeo de Saboya para ocupar el trono de España, tuvo que renunciar a su misión ante las divisiones y las intrigas de los partidos liberales, acosados a su vez entre bastidores por los alfonsinos y combatidos a pecho descubierto por los republicanos, agrupados alrededor de tres figuras de primera magnitud, los insignes patricios Pi y Margall, Salmerón y Castelar, que de haber actuado unidos, hubieran salvado al país, evitando el descrédito en que por sus disensiones, más personales que doctrinarias, cayó la República de 1873.

El Ejército, como lo había hecho en etapas anteriores, se sublevó el 3 de enero de 1874, dando paso al golpe militar de Sagunto, donde quedó proclamado rey Alfonso XII. Con la Restauración borbónica y el reparto del botín a cargo de Cánovas y de Sagasta, España tuvo un largo período de aparente calma. Fué entonces, el 2 de octubre de 1877, cuando Cánovas del Castillo obtuvo del Parlamento la aprobación de la ley municipal que ha regido durante medio siglo, y para modificarla sin resultado positivo pasaron por las Cortes veintidós proyectos de ley presentados por diferentes ministerios.

El proyecto de ley de Administración local defendido por don Antonio Maura en 1908 contenía innovaciones que alarmaron a los partidos liberales y republicanos, quienes obstaculizaron su aprobación. Los conservadores introducían la representación corporativa en las municipalidades, con la finalidad de impedir que en las grandes capitales pudiera reflejarse el criterio de la mayoría antidinástica que por entonces acaparaban los republicanos. Tenía, no obstante, aquel proyecto de ley, mejoras innegables, en comparación con le ley canovista, impregnada del espíritu centralista de la legislación francesa. Posteriormente, los gobiernos liberales de Canalejas y Romanones consiguieron dotar a los ayuntamientos de algunas ventajas de tipo económico, y hasta Cataluña arranco al poder central la ley sobre Mancomunidad de Ayuntamientos, primer paso hacia una autonomía que siempre negaron los Gobiernos de la Monarquía. Pero todo esto se hacía sin derogar la ley municipal de 1877.

El 13 de septiembre de 1923, a consecuencia de la brillante campaña desarrollada en el Parlamento por la minoría socialista, singularmente por nuestros compañeros Basteiro y Prieto, exigiendo responsabilidades al rey por su política personal en la guerra de Marruecos, donde en acciones militares mal conducidas perdieron la vida millares de hijos del pueblo, el general Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, de acuerdo con Alfonso XIII, se sublevó en Barcelona y formó en Madrid un Directorio militar, disolvió los cuerpos colegisladores y los municipios, estableció la previa censura y organizó un partido único, si bien utilizando procedimientos moderados envueltos en intentos de moralización de nuestras costumbres administrativas, muy diferentes en todos los órdenes a los utilizados por la ominosa dictadura del general Franco y de sus huestes falangistas

Por encargo del general Primo de Rivera, don José Calvo Sotelo, que había colaborado como pasante de don Antonio Maura en la redacción del proyecto de ley de Administración local, redactó el Estatuto municipal de 8 de marzo de 1924, que de haberse aplicado en toda su integridad hubiera significado un avance de importancia en las costumbres políticas y administrativas de nuestro país. Pero aquel Estatuto fué un banderín más, un nuevo engaño experimentado por la parte más sana de la nación, que durante algún período puso sus esperanzas en el movimiento militar surgido en Barcelona en el verano de 1923. Cuando un conservador se decide a disfrazarse de revolucionario, sobrepasa en osadía al demagogo más desvergonzado. Calvo Sotelo no tenía límites en sus ambiciones. Un ejemplo lo tenemos en la exposición que con su firma figura al frente del citado Estatuto municipal, donde pueden leerse los siguientes párrafos:

«Señor, dirigiéndose al rey: El Estado, para ser democrático, ha de apoyarse en Municipios libres (!). El Municipio español, cuna de ingentes libertades públicas, es institución histórica de los más altos prestigios. Su esplendor señala el más alto alcanzado por la nación; su decadencia coincide con la del Estado. No es despreciable la enseñanza que arroja ese paralelismo, de singular elocuencia... Y por último, establecemos la representación proporcional, implantada ya en casi todos los países europeos (!). Los Municipios, sin embargo, no son simple suma de individuos; en ellos viven y alientan también corporaciones, asociaciones, en una palabra, personas jurídicas colectivas (!). Las suspensiones y destituciones gubernativas quedan suprimidas en absoluto. En lo sucesivo no habrá tampoco concejales gubernativos: para eso, cada titular tendrá un suplente, hijo como él de la elección. Los concejales sólo dejarán de serlo por providencia judicial (!) Los Ayuntamientos podrán acordar la municipalización, incluso con monopolio, de servicios y empresas que hoy viven en un régimen de libertad industrial...» ¡Para qué seguir! Ni hubo elecciones corporativas ni de sufragio universal, ni las mujeres disfrutaron de derechos electorales, que estuvieron vedados para los hombres, ni se ensayó la representación proporcional. Por el contrario, todos los concejales fueron nombrados y separados libremente por las autoridades gubernativas, como los diputados provinciales y hasta los representantes de la llamada Asamblea nacional. Es decir, la dictadura del general Primo de Rivera defraudó a la opinión, confirmando plenamente lo que desde el primer momento habían advertido al país las Comisiones Ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español.

Aun siendo adversarias del voto corporativo en las municipalidades, las Comisiones Ejecutivas de nuestros dos organismos nacionales designaron una Comisión mixta de seis compañeros, de los cuales soy el único superviviente, con la misión de vigilar la más estricta aplicación de los preceptos del Estatuto municipal, que teóricamente daba entrada en los Ayuntamientos a representantes de los organismos obreros de todas las tendencias que figurasen en el censo social. No hubo lugar de actuar, porque la dictadura nunca se decidió a convocar elecciones, ni con sufragio libre ni restringido.

Ahora bien, la alusión a este episodio político nos lleva a formular la siguiente pregunta: ¿Es un progreso social la representación corporativa, aun aplicada con absoluto respeto por parte del poder público, cosa bastante difícil en España? Yo no lo creo. Yo continúo defendiendo que los Ayuntamientos estén dirigidos y administrados por quienes representen la voluntad popular, libremente expresada, mediante sufragio universal de ambos sexos, secreto y con representación para las minorías o la más democrática de carácter proporcional, que fatalmente obliga a convivir con el adversario político, convirtiéndose en escuela de tolerancia y de respeto, como acontece en Suiza, nación modelo en este y en otros aspectos, y donde, de pasada, no existe la representación corporativa dentro de los organismos políticos y administrativos. Invito a mis lectores a que estudien este problema de la representación corporativa, de la elección por lista, mayoritaria o proporcional. Cada uno de estos sistemas tiene sus ventajas y sus inconvenientes. No es tema dogmático, sino abierto a controversia y discusión, aunque sus consecuencias políticas deben preverse antes de adoptar un sistema determinado, evitando caer en bandazos y rectificaciones espectaculares de funestas consecuencias, que suelen pagarse caro.

La representación corporativa lleva aneja las luchas de tendencia para designar a los candidatos de significación política favorable al grupo que dentro de cada entidad se crea en posesión de la mayoría de los sufragios. Si el legislador pretendía con esa medida, por ejemplo, evitar la entrada de concejales socialistas, no lo conseguiría fácilmente, ya que nuestros correligionarios hubieran procurado influir en las organizaciones sindicales para obtener la victoria en favor de quienes representaran esos ideales. La representación corporativa, contra lo que deseaban sus inspiradores, no excluye la lucha política. Supongamos que en determinada sociedad obrera vence una candidatura neutra, católica, anarquista o republicana. Es indudable que los afiliados al partido socialista vigilarían la actuación del concejal obrero, y si su voto o sus intervenciones en el Ayuntamiento no se ajustaban a la defensa de los intereses de los trabajadores, como a veces ha solido acontecer incluso con representantes salidos de nuestro propio seno, estarían en su derecho de protestar contra esa gestión y hasta de pedir su destitución, si lo permitiera la ley. ¿Es esto fácil? ¿Es recomendable? ¿Es que un concejal corporativo tiene que ser neutro en todos los problemas fundamentales? Téngase en cuenta que la ley prohibe la abstención y que el cargo es obligatorio, una vez aceptado.

En España hubo concejales obreros elegidos por sufragio universal, y como España es el país de las paradojas, los concejales en cuestión eran intelectuales y no trabajadores manuales. Concejal obrero fué en Salamanca don Miguel de Unamuno, en nombre de los afiliados al Centro de Sociedades obreras establecido en la calle del Arco de la Lapa de la ciudad salmantina. Digamos que Unamuno no cometió ninguna pifia espectacular en el ejercicio de su cargo, actuando como un socialista o un ugestista incoloro o anodino. Lerroux, en 1905, llevó a las Cortes un diputado obrero, el tonelero Anglés, que ni abrió la boca en el salón de sesiones. En la vida pública, a mi juicio, hay que actuar con absoluta franqueza y buena fe. El elector, tanto sindical como político, debe conocer previamente el programa que habrá de defender aquel en quien deposite su confianza. Lo otro, a título de querer evitar que la política penetre en las corporaciones administrativas, es una farsa. Todo es política. Los hombres no pueden dejar de tener ideales, y si los tienen están en el deber de defenderlos y de propagarlos en todas partes.

Cuando yo era concejal por Madrid había en España 9.260 Ayuntamientos, de los cuales 3.324 tenían menos de 10.000 pesetas de presupuesto al año y 2.293 menos de 20.000. Es decir, más de la mitad de los ayuntamientos eran una ficción, una entelequia al servicio del caciquismo, sin vida propia y sin personalidad económica. Estoy seguro de que esa ficción ha crecido hoy desmesuradamente, ya que el campo español está despoblándose en beneficio de las capitales, a lo que hay que agregar la sangría constante que significa la emigración de millares y millares de trabajadores de ambos sexos que huyen de España en busca del pan y de la libertad que el actual régimen les niega.

(Concluirá)

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA
HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 - CCP 6.300-48

De España

ACOTACIONES

Por J. B.

REVALORIZACION DE ACTIVOS

«La inversión del capital... hay que recuperarla para que, cuando llegue el momento de la « muerte » de la maquinaria, pueda sustituirse por otra equivalente o más moderna aún... ». Este es el altísimo pensamiento del catedrático don Francisco Javier Urbelz Ibarrola, expuesto en un artículo de « El Economista ». En él se exprime el cerebro para defender la necesidad de revalorizar los activos de las empresas y la amortización. En él dice que « nadie duda que la riqueza de un pueblo está representada por su capital —expresado en las inversiones de toda clase de empresas— y en el trabajo que éstas crean ».

La riqueza de un pueblo está también representada por el número de profesores inteligentes y en proporción inversa al número de catedráticos bobos; es decir, a menos catedráticos bobos, más riqueza nacional. Pero hay otras formas de riqueza sin las cuales un país es pobre. Todo el sector primario representa, incluso inexplotado, una riqueza potencial indígena de primer orden. En otros pueblos, con fuerza de trabajo y medios financieros, no podrían ser ricos ni desarrollar su industria sin ese potencial primario de otras naciones.

Pero bueno es que los catedráticos pongan juntos capital y trabajo, aunque conviene invertir el orden de la primacía, diciendo **el trabajo que origina el capital,** pues si alguien duda, no es razonable dudar que antes de la existencia del capital inversionista existió el trabajo. Es gracias al trabajo no pagado como nació el capital y la acumulación capitalista.

Las elevadísimas reflexiones de don Francisco Javier son indiscutibles en cuanto se refieren a la necesidad de que toda empresa —incluso en la sociedad socialista— piense en retener una parte del beneficio que produce para reponer la maquinaria que envejece y muere. Esperábamos, sin embargo, del profundo cristianismo que impregna la sociedad española que hubiera pensado en la revalorización del capital-trabajo. Si hay que revalorizar el activo de las empresas, ¿por qué no revalorizar el trabajo? ¿Por qué no pensar que también envejecen las callosas manos de los obreros y que al final de su existencia de labor debe conservar íntegra la facultad de subvenir decentemente a sus necesidades?

Don Francisco Javier aboga por el derecho del capitalista a conservar íntegra la facultad del capital para producir dividendos efectivos, no depreciados por la inflación. Si eso aparece legítimo para un catedrático, que se enternece por los terribles peligros a que se exponen los miembros de las cien mil familias capitalistas al ser corroídos sus capitales por la inflación —lo que no es cierto más que en una mínima cuantía—, ¿por qué no enternecerse igualmente por las terribles mordidas que el egoísmo capitalista y la inflación causan en las rentas del capital-trabajo?

Así, pues, si para restablecer la verdad financiera y capitalista de las empresas es necesario revalorizar los activos, es no menos justo y más urgentemente necesario revalorizar los salarios y la facultad, a la hora del retiro, de que los trabajadores puedan vivir decentemente de los dividendos del capital-trabajo que han desparramado a lo largo de su vida por las empresas donde ocuparon sus brazos y sus cerebros, su arte y su fuerza.

OTRO SUMANDO A LA PENETRACION ESTADOUNIDENSE EN ESPAÑA

« Deere and Company », de Moline (Illinois) ha comprado un fuerte paquete de acciones de la sociedad española « Lanz Ibérica », que fabrica tractores. « Deere and Company » ya poseía una pequeña participación. Ambas empresas están asociadas en una compañía de maquinaria agrícola de Alemania occidental (La Lanz es alemana).

Españoles, yanquis y alemanes aparecen unidos por los lazos **espirituales** del dinero para **enriquecer** a los pueblos **empobreciéndose** ellos.

Enriqueciendo a España por el canal de Lanz Ibérica, se acrecienta la derrama en tierras tiranizadas de la semilla pretensamente democrática del capitalismo de ultramar. De ese capitalismo que tanto se acongoja de la falta de libertad más allá de la Cortina de Hierro y en la isla de Cuba y que carece de olfato para percibir los mismos pestilentes olores en tierra del Caudillo.

El tufillo dinerario les ha embrutecido la sensibilidad olfativa, el sentido previsor y la facultad de escarmiento. La ola antiyanqui que domina toda América latina y el haber sufrido onerosa expulsión del coto cubano por las tiránicas barbas de « Ché » Guevara no le sirven de lección ni de advertencia.

PRIMER TRIMESTRE 1961 DE COMERCIO EXTERIOR

Importaciones: 15.547 millones de pesetas.

Exportaciones: 11.931 millones de pesetas.

Déficit: 3.616 millones de pesetas.

Como habíamos previsto, el comercio exterior de España, a poco que la austeridad estabilizadora aflojase el rigor de las compras exteriores, vuelve a la tendencia deficitaria. El déficit del primer trimestre —3.616 millones de pesetas o 60,2 millones de dólares— no es grano de anis.

Afortunadamente para el Caudillo, los turistas del mundo libre le resuelven las dificultades con creces.

Los hombres libres del mundo democrático ayudan al Caudillo a seguir privando de la libertad a los españoles.

NOTAS

Al margen del Congreso

NUESTROS Congresos tienen siempre una doble significación. La primera, proclamar a los cuatro vientos la iniquidad que se hace al pueblo español al continuar sosteniendo, contra toda razón y justicia, los residuos del fascismo europeo por todos aquellos que pregonan a toda hora que la libertad y la democracia son la forma de vivencia del mundo occidental. También nuestros Congresos sirven de tribuna desde donde se valoriza la misión histórica que el Partido Socialista tiene encomendada; misión histórica que estriba en liberar España de la tiranía actual y propiciar la convivencia de todos los españoles en un Estado libre y democrático.

La segunda significación es aquella por la cual se reunen un puñado de españoles expatriados cuyo destino les ha hermanado no sólo en la comunidad ideológica siempre mirando a España, sino también en los embates que el exilio les ha fundido en amor de hermanos.

¡Cuánta emoción al encontrarse de nuevo después de largos años de separación!

En este aspecto, el Congreso es la gran reunión de la familia socialista llena de amor, de respeto y de solidaridad. Vemos a esos socialistas de aspecto patriarcal, físicamente viejos al salir, hace veinte y tantos años, de España, y que aún siguen disfrutando de lozana vida intelectual y espiritual, proclamando la perennidad del Partido Socialista, interviniendo en los debates, orientando, con su saber y experiencia, la vida del Partido. Vemos a esos compañeros de edad indefinida que al salir de España mostraban los signos de plenitud de la edad humana, inquietos, preocupados, obsesos en acertar, en descubrir, en hilvanar la mejor solución al grave problema político que tiene planteado nuestra patria. Vemos, por último, a esos jóvenes formados en el exilio, o venidos de España en edad primaria, que, absortos y un tanto desconcertados ante los razonamientos de los «viejos», tratan de descubrir el pasado doloroso e infecundo de la tragedia española.

Todos juntos, mezclados en el diálogo del Congreso, en la tertulia de sobremesa entre sesión y sesión, en la charla fervorosa, jocunda o abiertamente humorística, forman un todo bien definido: un trozo de España que no quiere dejar de ser libre y que se ha impuesto la tarea de que todos sus compatriotas lo sean. Diversidad de pareceres, algunos criterios opuestos, discusión, mucha discusión, y, a la postre, sentido de responsabilidad y unidad completa. Ahí está la resolución política del Partido Socialista hecha pública. En ella la tonalidad grave, serena, humana de cómo el Partido Socialista entiende resolver el embrollo español: o un Estado fuerte, rígido, dictatorial, o una nación independiente, libre y democrática. La elección la ofrece a todos los españoles el Partido Socialista que acaba de ratificar en su Congreso de Puteaux lo que, adelantándose a los acontecimientos, resolvió en reunión trascendental e histórica el Comité Director.

Perdona, compañero lector. No es mi intención defender ahora la posición del Partido y su resolución aprobada en el Congreso. Esto se defiende por sí mismo. Quería —y quiero— transcribir algunas conversaciones que recogí durante los debates, entre congresistas. Helas aquí.

De un viejo socialista: «No dejo de comprender la posición, un tanto quisquillosa, de algún delegado al apartado n° 9 de la Declaración política propuesta por el Comité Director y ratificada por el Congreso. ¿Es buena? ¿Es mala? Recordaré unas circunstancias parecidas. En 1930 se formó un Comité revolucionario para derribar la monarquía. Elementos decisivos en tal empresa requirieron la presencia del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. Allí fueron sus representaciones. El compromiso era formal. Mientras tanto, se hace cargo del Gobierno de la moribunda monarquía el almirante Aznar. Convoca elecciones municipales. No obstante el compromiso del Partido y de la Unión General de Trabajadores con el Comité revolucionario, los Comités Nacionales de estas dos entidades se reunen y acuerdan presentarse en candidatura a dichas elecciones. No faltaron dicterios e insultos de algunos «feroces revolucionarios». Pero no todas las cabezas antimonárquicas estaban llenas de serrín. Las más y mejores vieron pronto que la actitud del Partido y de la Unión se adaptaba mejor a las circunstancias y optaron por ella. A las elecciones se presentó una candidatura republicano - socialista y dos días después, sin derramamiento de sangre y sin romper un cristal, se proclamaba la República. ¿Traicionó el Partido su sentido revolucionario? ¿Hizo mella en su formación revolucionaria tal actitud? Y, por tanto, en aquella ocasión sí contábamos con elementos suficientes para hacer frente a una contingencia subversiva. Hoy..., creo que la redacción del apartado n° 9 está bien meditada y hecha de mano maestra.

En una reunión de congresistas se hablaba de algunos contactos entre fuerzas del interior y del exterior de España. Se valoraban estos contactos como el principio de acción mancomunada y eficaz para futuras actitudes. Un joven socialista se acerca al grupo. Escucha. Cuando se percata de lo que dicen los tertulios, responde con una pequeña sonrisa: «Compañeros, estaís muy atrasados en vuestras informaciones».

— ¿...?

— Sí, compañeros, sí. Mis últimas noticias son de que no solamente hay contactos, sino acuerdos. Acuerdos fundamentales. Uno de ellos, tal vez el más importante, es el de que toda España está «DE ACUERDO» en que no haya guerra civil. Claro, excepción hecha de algún grupito que gusta de bucear en aguas sucias; por ejemplo, los falangistas, los comunistas, etc., etc.

Puteaux es una Comuna a la otra parte del Sena. Puteaux es cuna del socialismo galo. Allí hemos celebrado nuestro Congreso. Es una Comuna limpia, bien administrada por un Consejo municipal socialista. No hemos visto una iglesia, ni un cura. (Esto no quiere decir que no haya.) Aseguramos que hemos puesto atención en descubrirlo, pero no nos ha sido posible. Al comentar esto con un compañero congresista, me respondió:

— ¿Qué quieres que haga aquí un cura, llenarse la garganta de telarañas?

Y otro compañero contestó:

— No creo. Los socialistas, cuando administran la cosa pública, tienen presentes todas las circunstancias. Estoy seguro de que en esta Comuna habrá pocos curas; pero si hay alguno, no se morirá de hambre. Los socialistas no tienen malas entrañas.

Terminemos con una observación hecha en las sesiones del Congreso. Esta: los socialistas no quieren conjugar los verbos «apoyar» ni «acatar». Por mi parte, creo que están en lo cierto.

Eliseo IBORRA.

Orán.

Crônica de España

A los veinticinco años de dictadura en Andalucía

DESDE que grupos antifranquistas de la oposición establecieron contacto con nuestro Partido, dentro y fuera de España, los servicios de Seguridad de la dictadura se sintieron intranquilos. No comprenden cómo el socialismo español puede surgir en la clandestinidad para convertirse en la vanguardia del movimiento de oposición al régimen. Creían que con la sádica represión llevada a cabo nos habían exterminado física y moralmente.

Este estado de intranquilidad se ha generalizado ante la aparición de una oposición organizada que, haciéndose intérprete del malestar nacional, amenaza convertirse en un movimiento popular contra el régimen franquista.

El Gobierno sabe que las actividades clandestinas de la oposición pueden ser contenidas con medidas represivas, pero también sabe que ese malestar nacional, que ya no se recata en manifestarse públicamente, continuará aumentando con rapidez. Por lo tanto, el Gobierno franquista ha decidido neutralizarlo mediante una campaña propagandística con la que se busca atemorizar a los españoles hablándoles de los crímenes cometidos durante el régimen republicano y del estado caótico que existía al producirse la sublevación. La República —según ellos— ha sido cómplice del crimen y expoliadora de los derechos humanos.

La radio y la prensa escarban diariamente en el pasado, para hablar de los sucesos acaecidos durante la República y la guerra civil que, intencionadamente falseados, le son suministrados por la Delegación Nacional de Prensa y Propagande. Y es que, como no pueden convencer con sus tan pregonadas «realizaciones del régimen», tratan de someter al pueblo español atemorizándolo con las graves consecuencias que traería consigo un cambio de política en España.

EL ESPECTRO DEL PASADO

Una sensación de culpabilidad gravita sobre la conciencia de bastantes españoles, que hoy quisieran borrar todas las huellas de su complicidad con el «glorioso alzamiento».

No hace mucho tiempo, un veterano falangista, que hoy lucha contra la situación política imperante, nos preguntaba, bastante preocupado, si nosotros, socialistas, podíamos garantizar que el campo andaluz no se convertiría, a la caída del régimen franquista, en un nuevo trágico escenario.

Nuestra repuesta fué rápida, clara y concreta. Los socialistas no preconizamos una política revanchista; tampoco seremos un muro de contención entre oprimidos y opresores; pero si en un sistema democrático se hace justicia a las reivindicaciones que solicita un pueblo amordazado, perseguido y condenado a vivir en la miseria, la furia vengativa del campesino andaluz no galopará por los campos como un nuevo jinete del Apocalipsis.

Si hurgamos un poco en el pasado, encontraremos el origen de esta preocupación que tanto intranquiliza a estos españoles, antes colaboracionistas y hoy enfrentados con la dictadura.

Los Gobiernos republicanos con participación socialista trataron de cambiar la situación política del campesinado andaluz; pero toda la legislación social orientada a conseguir este objetivo era torpedeada por un triunvirato que regía los destinos de los pueblos andaluces: el cacique disfrazado con gorro frigio, el cura y el comandante de puesto de la Guardia Civil.

Cuando los obreros, al amanecer, se situaban en las plazas de los pueblos en espera de la llegada de los capataces que habían de escoger los trabajadores necesarios para las labores agrícolas del día, eran sometidos a una provocativa discriminación política. Los dirigentes políticos y sindicales eran muy rara vez empleados. Sus protestas recibían siempre la misma cínica respuesta: «Que te dé trabajo la República».

La agresión a las instituciones republicanas se organizó en el campo y en la ciudad al amparo de la libertad que el régimen republicano le otorgaba. El sacerdote católico excitaba a la rebelión desde el púlpito; el cacique no cultivaba sus tierras para agravar la situación económica de la clase trabajadora, y cuando los obreros, cansados por tanta provocación, se lanzaban indignados a acciones defensivas, eran brutalmente apaleados y detenidos por la Guardia Civil.

Este era el panorama que ofrecía la región andaluza cuando estalló la rebelión el 18 de julio del año 1936. Panorama de persecuciones políticas y de odios clasistas, todo provocado por los terratenientes para justificar la agresión a la República. Y este odio se proyectó sobre la rebelión, matizándola con trazos trágicamente sangrientos.

Después de las elecciones celebradas el año 1936, en las que triunfaron los partidos políticos de izquierda, las fuerzas políticas de la reacción española se lanzaron descaradamente a montar el escenario donde había de desarrollarse el terrible drama español. Tenían que apresurarse antes que el nuevo Gobierno pudiera consolidarse y, mediante una política progresista, pudiera destruir el feudalismo agrario y su dominio de los recursos económicos, contrario al interés nacional.

El pistolerismo falangista se lanzó a un vasto plan de atentados personales y los autores de los asesinatos, protegidos por la complicidad de la policía, no eran descubiertos en la mayoría de los casos, y cuando eran detenidos, los tribunales les absolvían por falta de pruebas. Jefes del ejército y de las fuerzas de orden conspiraban sin recato alguno; su conducta era cínica y provocativa. Los templos religiosos se convirtieron en centros de conspiración. Todo esto ocurría ante el papanatismo liberal y democrático de las autoridades republicanas, muchas de las cuales dispusieron de poco tiempo para arrepentirse, antes de enfrentarse a los piquetes de ejecución.

Durante la guerra civil española ocurrieron hechos lamentables en la zona republicana, de los que nunca nos sentiremos orgullosos, los que combatimos defendiendo el Gobierno legalmente establecido; pero cualquier atropello o crimen cometido en los primeros días de la sublevación, no se realizó con la complacencia de las autoridades de la República, y mucho menos organizado y dirigido por ellas; las que, además, carecían de fuerzas coercitivas —por encontrarse luchando contra los sublevados— para mantener el orden público frente a grandes núcleos armados que enardecidos por las noticias llegadas de la zona fascista sobre la terrible represión que allí se había iniciado, se lanzaban a actos de venganza popular.

Pero ¿qué ocurrió allí donde la rebelión logró triunfar? Muchos mercenarios del periodismo y esos políticos profesionales que viven del gangsterismo norteamericano lo conocen, pero lo silencian cínicamente cuando, fuera de nuestro país, elogian al actual régimen español.

Mucho tiempo ha de pasar para que en Andalucía se olvide la siniestra figura del general Queipo de Llano, que, experto en la traición, llegó a traicionarse a sí mismo.

Este Eichmann español, cuyos restos yacen en el templo donde los católicos sevillanos veneran a su morena Virgen Macarena, desde su Cuartel General en Sevilla dirigió la represión que había de llevar la desolación y el luto a millares de hogares andaluces. Los más viles atropellos, los crímenes más repugnantes eran metódicamente organizados por este monstruo, ebrio de vino y de sangre, y su cohorte de aristocráticos señoritos andaluces. Y todos sus siniestros planes represivos fueron cumplimentados por jefes y oficiales de la Guardia Civil; la que fué utilizada para tan «benemérita» misión.

Cuando los camiones llenos de víctimas pasaban por las calles de las ciudades andaluzas, camino del martirio, desde los balcones de las residencias señoriales, bestias sedientas de sangre, dominadas por el odio y el rencor, pedían a gritos la muerte de los cautivos. Y éstos soportaban estoicamente el vil agravio, para caer, más tarde, abatidos por las balas de sus verdugos.

La represión adquirió mayores proporciones a la terminación de la guerra civil. Falangistas de ambos sexos recorrían cárceles y campos de concentración, y prisioneros a los que ellos acusaban —desgraciadamente muchos —, eran inmediatamente acusados, condenados y ejecutados. Hubo pueblos de unos 15.000 habitantes donde se efectuaron cerca de 600 ejecuciones. Una simple denuncia o el haber sido militante activo de alguna organización política de izquierdas, constituía delito suficiente para justificar una sentencia a muerte. Los defensores no existían prácticamente; eran figuras decorativas; los fiscales, al servicio de la venganza política y no de la ley, se limitaban —sin tomarse la molestia de demostrar la veracidad de las acusaciones formuladas— a pedir, siempre, la última pena, petición que los Consejos de Guerra aceptaban sin vacilar.

Todo esto lo han vivido nuestros interlocutores ex falangistas, y viven bajo el temor de que el alegre colorido de nuestra Andalucía se cubra nuevamente con los negros crespones de la tragedia.

Con este temor especula la propaganda franquista. Habla de los crímenes cometidos por los «rojos», a un pueblo que tiene sometido por el terror. Les habla, también, de unidad nacional y les ofrece una «paz sin olvido». Una unidad que garantice la «seguridad de que no hay enemigos disconformes en sus recintos nacionales». Una paz impuesta por los vencedores a los vencidos, que, traducida al léxico franquista, quiere decir sometimiento al orden político establecido y mantener encendida, permanentemente, la tea de la discordia nacional.

Frente a este nuevo estilo de la dialéctica franquista, los españoles murmuran que la paz deseada por ellos es la nacida de la convivencia nacional mediante el restablecimiento de las libertades ciudadanas; una paz que borre de la mente popular el recuerdo de los horrores vividos y no los utilice como justificación para su supervivencia. Paz y unidad nacional que constituyan la base sustentadora del futuro régimen democrático español

(Continuará)

Abderramán de CORDOBA.

La situación de la infancia en el mundo

La Fundación de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) procede a un censo de los sufrimientos de la infancia en el mundo.

En el cuadro de esta vasta estadística, ha publicado los resultados de una amplia encuesta.

Esta encuesta se ha desarrollado sobre cinco grandes categorías de necesidades : la salud, la nutrición, la enseñanza, la protección social, el trabajo.

La salud. — La UNICEF ha podido establecer que si la esperanza de vida desde el nacimiento es de 70 a 75 años en los países occidentales, no es más que de 33 a 44 años para la población urbana de la Guinea.

En Méjico, el 15 por 100 solamente de futuras madres tienen la posibilidad de seguir consultas prenatales.

Las enfermedades eruptivas, las enfermedades intestinales y respiratorias, así como la mala nutrición, se clasifican en cabeza de las causas de la mortalidad infantil en el mundo.

El paludismo afecta todos los años a 80 millones de niños ; la tuberculosis, a dos millones ; el tracoma y la conjuntivitis, a 160 millones; la lepra, a cinco millones.

Las enfermedades infecciosas, que reculan cada año un poco más en los países evolucionados y están en tren de desaparecer como causa de muerte, son determinantes del carácter mórbido y de la mortalidad infantiles en los países en vía de desarrollo. Los medios de combatirlas siguen siendo insuficientes en estos países, donde los índices de mortalidad infantil alcanzan hasta diez veces el de los países de nivel de vida elevado.

La nutrición. — La encuesta de la UNICEF ha revelado que el consumo en calorías de un indio es inferior en una mitad del de un danés: 1.800 calorías contra 3.500 por día.

El principal obstáculo al mejoramiento de la situación alimenticia en el mundo reside en el muy bajo nivel de vida de los sectores rurales de los países subdesarrollados. Las costumbres, las supersticiones, las creencias, las interdicciones religiosas, juegan también un papel, lo mismo que la insuficiente variedad de la alimentación. Una política específica de la alimentación y de la nutrición es necesaria y debe ser incluída en la planificación alimenticia general de los países subdesarrollados.

La enseñanza. — Un 45 por 100 de los habitantes de la Tierra de más de quince años de edad no saben leer ni escribir.

En quince países de Asia,

(Pasa a la tercera pág.)

Hombres y cosas

El Poder en la calle

LA inopinada dimisión de don Janio Quadros ha causado verdadera estupefacción. El mundo entero ha recibido la noticia con asombro. Transmitida por radio, desde miles de kilómetros de distancia, ha caído sobre nuestro hemisferio como algo explosivo y detonante. Nadie se la esperaba. Absorbidos los europeos por sus propios problemas, el hecho consumado tuvo el efecto de una fuerte sacudida. El más crítico para Europa sigue siendo el problema de Berlín, que tiene pendiente a la opinión pública por las graves consecuencias que pudieran derivarse.

Por esto, el hombre de la calle se ha sentido doblemente conmovido. A las malas noticias de por acá han venido a juntarse otras no menos inquietantes. Claro es que uno puede llegar a pensar que desde las costas del viejo mundo hasta las lejanas del Brasil hay muchos millones de metros cúbicos de agua salada por medio. Item más, que la vacante presidencial, tan inesperadamente dejada por el profesor Quadros, es un acontecimiento político sin importancia. Algo así como un suceso nacional fastidioso del que solamente los indígenas deben preocuparse. No es esta nuestra opinión, sin embargo. El hecho es mucho más grave. Un jefe de Estado no puede irse así porque sí, dejando el Poder en la calle. Bien merece que lo comentemos. Trataremos de desentrañar el cómo y el por qué de caso tan insólito.

En la historia del Brasil, no encontramos precedente al respecto. Vamos a precisar. Desde que el Brasil se declarara independiente en 1822, bajo el reinado de don Pedro de Portugal, y luego, con la revolución del año 1889 y la proclamación de la República federal, jamás un gobernante brasileño ha huído de forma tan anodina y pavorosa. Porque la de Quadros, más que una dimisión es una fuga. Salvo algunas variantes y señalándolo de manera anecdótica, esta nos recuerda la de nuestro Estanislao Figueras, quien, oliendo, sin duda, a distancia la pólvora de los cañones del general Pavía, ¡cómo no!, de un salto se puso desde Madrid en Francia, dejando a los madrileños y a los republicanos incipientes en gran alboroto y consternación.

El Brasil, al igual que todo Estado donde las opiniones se contrastan, enumera en su historia encendidas luchas partidistas y rivalidad entre los diferentes Estados. A veces batallas cruentas por cambiar la forma de gobierno y que, dicho sea de paso, explican por sí solas las desdichas nacionales que vinieron después. Un hecho que a la sazón hizo correr mucha tinta y que merece ser recordado, fué el suicidio de Getulio Vargas, quien, como se sabe, dejó documento político acusatorio, haciendo responsables de sus dolores y desventuras a las fuerzas reaccionarias de su país. Y precisamente este hecho se trae y se lleva ahora mismo, buscándole no sé qué parentesco o parangón con lo que actualmente acaba de ocurrir. Pienso que se trata de sorprender nuestra buena fe. Manera de sembrar la confusión. Detengámonos, pues, un momento. No olvidemos que Vargas era un dictador y que sería desliz imperdonable el compararle al demócrata Quadros. Para nosotros el hecho de este último es un producto de nuestra época desatentada y loca. Es la consecuencia palpable de la acción funesta que viene desarrollando la reacción mundial para oponerse a la urgencia de los problemas nacionales. Es, para ser más concluyente, la labor de zapa del neofascismo que encubre sus malas artes y su combate diario contra la democracia con la política del «anticomunismo». Y vamos a explicarnos mejor.

Tan sólo hace seis meses que Quadros llegó al Poder. Elegido por la mayoría de sus conciudadanos, contaba con el apoyo de las fuerzas obreras, de los demócratas, de la burguesía liberal del Brasil, además de la conservadora, que no sabemos por qué artilugio o superchería le dió parte de sus votos. Luego el Presidente Janio Quadros obtuvo la más alta magistratura de su país de manera constitucional, legal y que no admite dudas. Su programa político —el que expuso en la batalla de las elecciones— era bien conocido. Se proponía enmendar los errores cometidos por su antecesor Kubitschek. Anunció de paso —y quizás esta fué su mayor torpeza— con gran vocerío, que cogería la escoba y que barrería los establos de Augias. Pero ¿barrer qué? En política esto debe entenderse en sentido metafórico. Es decir, que iba a organizar la economía sobre nuevas bases, terminar de una vez, ¡ya era hora!, con la impericia y desaprensión administrativa, poner al Brasil a la altura de los tiempos, elevar el poder adquisitivo del obrero industrial, mejorar las condiciones de vida del campesino, sobre todo los de la parte norte del país, cuya miseria alarmante requería una rápida solución. Y si había tiempo y el pueblo le seguía en su obra, hacer del Brasil una nación modelo de libertad, democracia y bienestar en América del Sur.

Como se ve, el programa era vasto. Las ambiciones del profesor Quadros, por lo humanas, dignas de mejor suerte. Pero el hombre propone y los magnates de la Banca y de la finanza se oponen. Aquí está todo el intríngulis del problema. Como todo requería, para ser realizado, el atacar las estructuras económicas existentes, los que iban a ser lesionados en sus intereses y los presuntos afectados se unieron contra la política del nuevo Presidente. Mientras no se pasó de las palabras y los ímpetus «quadristas» se disolvían en humos de verborrea, nada se organizó en serio. Mas cuando Quadros acometió la obra y puso al descubierto sus intenciones radicales, entonces hubo leva de escudos raccionarios. Las fuerzas ocultas de la Banca y de la finanza, que le habían desde el primer momento boicoteado, desenfundaron sus baterías. Y apuntaron y amenazaron con lanzarse a la calle, y le obligaron a huír...

Janio Quadros, como todo gobernante sincero y que ama a su país, encontró frente a sí a esa trilogía nefasta que sirve siempre de sepulturero a las libertades y que preside todos los duelos nacionales, a saber: el capitalismo, el ejército y la Iglesia. Lo mismo que en España. Igual y de idéntica manera que en todas partes. Lo demás es pura propaganda. Porque no creemos alma tan cándida en este mundo como para parar mientes en el «anticomunismo» del gobernador Lacerda —¡y vaya nombrecito!— que agrupa en torno a su influyente persona a todo lo rancio y anacrónico que existe en el Brasil. Su «anticomunismo», lo mismo que el del general Odilio Denis, como el del general Franco, son tapaderas y añagazas. Es un camuflaje. Y lo mismo sufren las democracias de este «anticomunismo» beato y de sacristía que del comunismo rabioso y a ultranza de Kruschev.

El «anticomunismo» de los fascistas y filofascistas es el arma vil que en la confusión de los tiempos que vivimos esgrimen los genocidas y liberticidas. A veces por lo torpe y ramplón conduce a resultados contrarios. Tal ocurrió con el de Eisenhower y de Foster Dulles, quienes, mejor que otros, merecieron ser condecorados con la palma y el ramo de la orden de Lenin, por la cantidad de convertidos que hicieron al comunismo a causa de su política bizca y desgraciada para los demócratas del mundo entero. Y aprendan y recuerden bien esto los aprendices de brujo del Brasil, que han terminado de un papirotazo con la legalidad democrática, dejando el Poder en la calle y quién sabe si la nación a dos pasos de la guerra civil...

Avelino ROCES.

Cerca de 13.000 fàbricas en Suiza

En fin de junio último, había en Suiza 12.821 empresas sometidas a la ley federal sobre las fábricas, contra 12.607 un año antes.

Los grupos de industrias que cuentan el mayor número de fábricas son : máquinas, aparatos e instrumentos, 2.146; industria de la madera, 1.938; industria metalúrgica, 1.492; relojería y joyería, 1.270.

Se cuenta igualmente un total de 1.536 empresas en la industria del vestido y de ropa blanca: 855 en industrias gráficas y conexas, 397 en las químicas, 491 en las industrias de la tierra y de la piedra y 780 en la alimentación, bebidas y tabacos

« Vergonzosamente inadecuada »

Detroit. — Una proposición de contrato colectivo formulada por los « tres grandes » de la industria del automóvil —General Motors, Ford y Chrysler—, ha sido rechazada la semana pasada por el Sindicato obrero de este ramo.

Esa propuesta ha merecido la calificación de « vergonzosamente inadecuada » por parte del presidente de dicha organización proletaria, Walter P. Reuther. Las empresas la presentaban, sin embargo, diciendo que preveía una más fuerte participación en los beneficios y el mantenimiento de la escala móvil, añadiendo que procuraba a los obreros « la mayor seguridad que jamás tuvieron » (!)